

H. P. BLAVATSKY

# ΣΟΦÍΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.


## A H. P. B.

Permite, oh madre espiritual, que de la planta humildísima, formada por esta pobre inteligencia, desprenda hoy una flor ¡un pensamiento! y, con alma agradecida, le deposite al pie de aquella urna que guarda la memoria bendita de tu reciente paso entre los hombres. Acepta, bondadosa, este mísero homenaje que te rinde un corazón amigo de la Verdad; y, entonces, convertido en un espléndido loto—imagen de tu alma generosa—, despertará, en cuantos hombres aspiren su aroma, la nostalgia de aquella Patria inmortal, cuyo Sendero, abierto en las hermosas puertas del Sacrificio, termina, resplandeciente como un sol, en el aura rutilante del Logos, formada por innumerables Jerarquías.

J. PLANA Y DORCA

Barcelona, 8 Marzo 1912. M. S. T.





# EL OCULTISMO Y LAS ARTES OCULTAS

> *He oído decir siempre, sin haberlo creído hasta hoy, que algunos podían por medio de potentes palabras mágicas someter las leyes de la Naturaleza á sus torcidos deseos.*
>
> MILTON.

VARIAS cartas que hemos recibido revelan la gran impresión que ha producido en algunas personas el artículo anterior titulado *Ocultismo Práctico* (1). Esas cartas prueban y dan fuerza á dos conclusiones lógicas:

*a)* Hay más hombres instruidos y pensadores que creen en la existencia del Ocultismo y la Magia (cosas ambas que difieren enormemente) que lo que suponían los modernos materialistas; y

*b)* La mayoría de estos creyentes (incluyendo aquí á muchos teosofistas) no tienen una idea terminante de la naturaleza del Ocultismo, que confunden con las Ciencias Ocultas en general, entre las cuales queda comprendido el «Arte Negro».

Resulta tan varia como fantástica la idea que se han formado acerca de los poderes que el Ocultismo confiere al hombre, y de los medios que ha de emplear para adquirirlos. Los unos se imaginan que un Maestro en el Arte que nos enseñe el camino, es todo lo que se precisa para convertirse en un Zanoni. Creen otros que no hay más que atravesar el Canal de Suez é irse á la India para resurgir como un Roger Bacon ó un Conde de St. Germain. Para muchos, constituye su ideal Margrave con su juventud eternamente renovada, sin preocuparse lo más mínimo de su alma, que ha sido el precio pagado á cambio de esa eterna juventud. No pocos confunden la «brujería de Endor» (2) pura y simple, con el

(1) Véase SOPHIA, 1910, pág. 20.
(2) I *Samuel*, XXVIII, 7-20.—(N. del T.)

Ocultismo, «evocando en la sombría Estigia, á través de la hendida tierra, los descarnados espectros que suben por caminos luminosos», y pretenden—dada la importancia de este acto—que se les considere como cumplidos Adeptos. «La Magia Ceremonial», según las irrisorias reglas de Eliphas Lévi, es otro *alter ego* imaginario de la filosofía de los antiguos Arhats. En resumen: son tan diversos los aspectos que el Ocultismo ofrece á esos cándidos filósofos, como variados los colores que puede imaginar la humana fantasía.

¿Se indignarán estos aspirantes á la Sabiduría y al Poder si se les muestra la verdad desnuda? No solamente es esto útil, sino que también es preciso desengañar á muchos de ellos antes de que sea demasiado tarde. Esta verdad puede formularse en pocas palabras: No hay en Occidente, entre los cientos de personas entusiastas que se dicen «ocultistas», media docena que tengan tan sólo una idea aproximadamente correcta de la naturaleza de esa ciencia en que pretenden ser maestros. Salvo un pequeño número de excepciones, todos van por el ancho camino de la Hechicería. Que pongan algún orden en el caos que reina en sus mentes antes de protestar contra esta afirmación; aprendan primero cuál es la verdadera situación de las Ciencias Ocultas frente al Ocultismo, cuál es la diferencia que los separa, y entonces que hagan patente su cólera si es que aún creen tener razón. Mientras, que se enteren de que el Ocultismo difiere de la Magia y de otras ciencias secretas, tanto como el glorioso Sol de una bujía de sebo; lo mismo que el inmutable é inmortal espíritu del hombre (que es el reflejo del absoluto, sin causa é incognoscible TODO) difiere de la arcilla mortal, que es el cuerpo humano.

En nuestro Occidente, altamente civilizado, donde se han formado los idiomas modernos y creado las palabras con el despertar de las ideas y pensamientos, como ocurre con toda lengua, cuanto más se materializan éstas en la fría atmósfera del egoísmo occidental y su incesante afán por los bienes mundanos, menos se deja sentir la necesidad de crear nuevos términos que expresen todo lo que se ha convenido en considerar como una absoluta y explotada «superstición». Tales palabras sólo responderían á ideas que un hombre culto apenas podría suponer que las daba asilo en su cerebro. «Magia», sinónimo de truhanería; «Hechicería», equivalente á supina ignorancia, y «Ocultismo», triste reliquia de los mentecatos de la Edad Media, de los Filósofos del Fuego, de los Jacobo Boëhme y los San Martín. Expresiones son éstas consideradas más que á propósito para designar el amplio campo de un prestidigitador; son términos despectivos, empleados comúnmente al referirse á los restos de los siglos de obs-

curantismo y á los tiempos paganos. Por este motivo nos faltan palabras para determinar y distinguir las diferencias que existen entre esos poderes anormales y las ciencias que conducen á su adquisición con la sutilidad peculiar de las lenguas de Oriente, sobre todo el sánscrito. ¿Qué ideas sugieren las palabras «milagro» y «encantamiento» (términos, después de todo, de idéntico significado, puesto que ambos expresan la idea de producir cosas maravillosas violando «las leyes naturales» (!), según explican las autoridades aceptadas), qué sugieren en las mentes de aquellos que las oyen ó las pronuncian? La violación de las «leyes de la Naturaleza» no es cosa que repugna á un cristiano, en tanto cree firmemente en los milagros, puesto que dice los produjo Dios valiéndose de Moisés; pero despreciará los encantamientos realizados por los magos del Faraón, ó los atribuirá al demonio. Estos son los que nuestros piadosos enemigos atribuyen al Ocultismo, mientras sus impios adversarios, los infieles, se burlan de Moisés, de los magos y de los ocultistas, y se sonrojarían al pensar en serio un momento en tales «supersticiones; y todo esto porque no existe un término que exprese esa diferencia, ni palabras para señalar sus diferentes gradaciones y distinguir lo sublime y verídico de lo absurdo y ridículo. En esta última categoría están las interpretaciones teológicas que enseñan la «violación de las leyes naturales» por el hombre, Dios ó el demonio, y en la primera, los «milagros» científicos y encantamientos de Moisés y los Magos que están de acuerdo con las leyes naturales, pues ambos se habían instruído en la sabiduría de los santuarios, que eran las «Reales Academias» de aquellos tiempos, y ciertamente el Ocultismo. Es evidente que se ha corrompido el significado de esta última palabra, traducida que es de la palabra compuesta Gupta-Vidyâ, «conocimiento secreto»; pero ¿conocimiento de qué? Algunos términos sánscritos podrán aclararnos esto.

Además de otros muchos, hay cuatro nombres para las diferentes clases de conocimiento ó ciencias secretas, cual puede verse hasta en los Purânas exotéricos, á saber: primero, Yajna-Vidyâ (1), conocimiento de los poderes ocultos despertados en la

---

(1) «La Yajna—dicen los brahmanes—existe de toda eternidad, porque procede del » Uno Supremo..... en el cual yacía dormida desde el «no principio». Es la clave de la » Traividyâ, la ciencia tres veces sagrada contenida en los versos del Rig, que enseñan » los Yajus ó misterios del sacrificio. El Yajna, existe en todos los tiempos como una » cosa invisible; es como la fuerza eléctrica latente en una máquina eléctrica que sólo » requiere la acción de un aparato adecuado para hacerla surgir. Se supone que mana » desde Âhvanîya—el fuego del sacrificio—hasta los cielos, formando un puente ó una » escala por medio de la cual se pone en comunicación el sacrificador con el mundo de » los dioses y los espíritus, y aun sube hasta ellos en vida.» (*Aitareya Brâhmana*, de Martín Haug.)

«Esta Yajna es, además, una de las formas del Akâsha, y la palabra mística, que para

Naturaleza ejecutando ciertas ceremonias religiosas y ritos; segundo, Mahâ-Vidyâ, el «gran conocimiento», la magia de los cabalistas y del culto Tantrika, muchas veces hechicería de la peor especie; tercero, Guhya-Vidyâ, conocimiento de los poderes místicos que residen en el Sonido (Éter), por lo tanto, en los mantras (plegarias cantadas ó encantamientos) y dependiendo del ritmo ó melodía empleada; en otras palabras, una práctica mágica basada en el conocimiento de las fuerzas naturales y su correlación, y cuarto, Âtma-Vidyâ, un término que los orientalistas traducen sencillamente como «Conocimiento del Alma», verdadera Sabiduría, pero que significa mucho más.

Este último es la única clase de Ocultismo que debe esforzarse por alcanzar todo teosofista admirador de *Luz en el Sendero* y que quiera ser sabio y altruista. Las otras son ramas de alguna de las «Ciencias Ocultas», es decir, artes basadas en el conocimiento de la última esencia de todas las cosas de los diversos reinos de la Naturaleza, tales como los minerales, las plantas y los animales y, por lo tanto, de las cosas que pertenecen al campo de la naturaleza material, por muy invisible que sea esta esencia y por mucho que haya escapado al poder de la Ciencia. La Alquimia, la Astrología, la Fisiología oculta, la Quiromancia, existen en la Naturaleza, y las ciencias exactas (quizá denominadas de este modo porque en este siglo de las paradojas filosóficas se ha observado que son todo lo contrario) ya han descubierto no pocos de sus secretos. Pero la clarividencia, simbolizada en la India por el «Ojo de Shiva», llamada en el Japón «Visión Infinita», no es el hipnotismo, hijo ilegítimo del mesmerismo, ni puede ser adquirida por esas artes. Pueden dominarse todas las demás y lograr en ellas resultados ora malos, ora buenos ó indiferentes; pero el Âtma-Vidyâ las concede poco valor. Ella incluye á todas, y hasta puede usar de ellas ocasionalmente; pero no lo hace sino después de haberlas purificado de sus escorias, con propósitos benéficos y teniendo buen cuidado de despojarlas de todo motivo egoísta. Explicaremos esto: Cualquier hombre ó mujer puede dedicarse á estudiar una ó todas las «Artes Ocultas» á que nos hemos referido antes, sin gran preparación previa, y hasta sin adoptar un género de vida muy restrictivo, ni aun es preciso tener un ideal moral muy elevado. En este caso, desde luego, sólo un estudiante de cada diez desarrollará una modesta clase de hechicería y caerá de cabeza en la Magia Negra. ¿Pero qué supone esto? Los vudus y los dugpas comen, beben y están alegres sobre las heca-

» evocar su existencia pronuncia mentalmente el sacerdote iniciado, es la *Palabra Perdida*, que recibe impulso á través del poder de la voluntad » (*Isis sin Velo*, tomo I, introducción. Véase *Aitareya Brâhmana*, Haug.)

tombes de las víctimas de sus artes infernales. Y así proceden los amables caballeros viviseccionistas y los hipnotizadores con título de las Facultades de Medicina; la única diferencia consiste en que los vudus y los dugpas son hechiceros conscientes y los hipnotizadores inconscientes. Así, aunque los dos han de recoger el fruto de sus obras y trabajos en el Arte Negro, los practicantes occidentales obtendrán el castigo mitigado, por beneficios y alegrías que hayan prodigado. Lo repetiremos otra vez: el hipnotismo y la vivisección, tal como se practican en esas escuelas, son simple y sencillamente hechicería, descontando el conocimiento que poseen los vudus y dugpas y que ningún hipnotizador puede lograr solo en cincuenta años de ardua labor y observación experimental. Dejemos, pues, á aquellos que quieren entrometerse en la Magia, comprendan ó no su naturaleza, pero que encuentran demasiado rígidas las reglas impuestas á los estudiantes y que, por lo tanto, prescinden de Âtma-Vidyâ ó el Ocultismo, que continúen sin éste. Que de cualquier modo se conviertan en magos, como si se hacen vudus ó dugpas durante sus diez próximas encarnaciones.

Pero el interés de nuestros lectores probablemente se fijará en aquellos que se sienten invenciblemente atraídos hacia lo «Oculto», que aún no comprenden la verdadera naturaleza de aquello á que aspiran, ni están libres de pasiones y mucho menos del egoísmo.

¿Qué será de estos desgraciados, partidos de este modo en dos por fuerzas opuestas? Pues ya se ha dicho muchas veces, para que sea preciso repetirlo, y además es patente el hecho para cualquier observador, que cuando el deseo por el ocultismo despierta en el corazón de un hombre, no hay para él esperanza de que recobre la paz, ni lugar de reposo y tranquilidad en el mundo. Vagará por los espacios desolados y vacíos de vida, llevado por un deseo que le corroe y no puede reprimir. Su corazón lleno de pasiones y egoísmo no le permite franquear la «Puerta de Oro»; no puede hallar paz y reposo en la vida ordinaria. Inevitablemente caerá en la hechicería y la Magia Negra, y á través de muchas encarnaciones acumulará sobre sí un terrible Karma. ¿Qué otro camino le queda?

Sí que hay otro, respondemos. Que no aspire á nada más elevado que aquello que sea capaz de cumplir; que no eche sobre sí un fardo más pesado de lo que pueda soportar. Sin necesidad de convertirse en un Mahâtmâ, un Buddha ó un Gran Santo, se dedique al estudio de la filosofía y «Ciencia del Alma», y así podrá llegar á ser uno de esos modestos bienhechores de la humanidad, sin poderes «sobrehumanos». Los Siddhis, ó los poderes

de los Arhats, sólo son para aquellos que son capaces de «regir su vida», cumpliendo los terribles sacrificios que se requieren para un trabajo tal, y practicarlos al pie de la letra. Que aprendan y jamás olviden que el verdadero ocultismo ó Teosofía consiste en la «Gran renuncia de sí mismo», incondicional y absoluta, tanto de pensamiento como de obra. Es el altruismo que pone á quien lo practica exento de toda especulación, aparte de todos los seres vivientes. «No vive para sí, sino para el mundo» desde el momento que se comprometió á esta labor. Mucho se le dispensa durante los primeros años de prueba; pero tan pronto como es «aceptado» debe desaparecer su personalidad y ha de convertirse en una mera fuerza bienhechora de la Naturaleza. Después de esto se le ofrecen dos polos, dos senderos, sin posibilidad de un término medio: ó ha de subir laboriosamente, escalón por escalón, á través de numerosas encarnaciones sin reposo devacánico, la escala de oro que conduce al estado de Mahâtmâ (la condición del Arhat ó Bodhisattva), ó caerá al pie de esta escala al primer paso en falso que dé, y se sumergirá en el estado de dugpa.

Todo esto se ignora ó se desdeña. Es indudable que aquel que es capaz de seguir la silenciosa evolución de las aspiraciones preliminares de los aspirantes, pronto se da cuenta de cuán extrañas ideas invaden sus mentes. Hay aquellos cuyo patente raciocinio ha sido desviado por influencias extrañas haciéndoles ver que las pasiones animales pueden ser tan sublimes y elevadas que su furor, fuerza y ardor pueden, por decirlo así, reprimirse; que es posible reducirlas y guardarlas en nuestro pecho, para que su energía, no agotada, se dirija á propósitos más santos y elevados, es decir, ¡hasta que su energía colectiva y reprimida permita á su poseedor entrar en el verdadero Santuario del Alma, y permanecer ante la presencia del Maestro (su YO SUPERIOR)! Por esto no quieren luchar con sus pasiones ni destruirlas; sólo pretenden, mediante un potente esfuerzo de la voluntad, apagar sus violentas llamas, y sujetarlas dentro de sus naturalezas, dejando que el fuego continúe ardiendo oculto por una delgada capa de cenizas. Se someten alegres á la tortura del joven espartano que prefería que el zorro le devorara sus entrañas, antes que separarse de él. ¡Pobres ciegos visionarios!

¿Puede una cuadrilla de deshollinadores borrachos, con sus vestidos ennegrecidos por el trabajo, ser encerrados en un santuario colgado de blancos lienzos, y que en lugar de con su presencia ensuciarlo y convertirlo en un montón de basuras, transformarse dentro del sagrado recinto, y por fin salir de allí tan inmaculados como el santuario? ¿Por qué no pensar también que

una docena de mofetas presas en la pura atmósfera de un Dgonpa (un monasterio) no han de salir impregnadas de todos los perfumes é incienso que allí arden?... Extraña aberración de la mente humana. ¿Cómo puede ser esto? Déjesenos argüir.

El Maestro en el Santuario de nuestras almas es el «Yo Superior». Espíritu Divino del que tenemos conocimiento (en cierta medida durante la vida mortal del hombre en quien está cautivo) sólo por medio de nuestra mente, que hemos convenido en llamar alma humana (el alma espiritual es el vehículo del espíritu). Esa alma humana ó personal, es á su vez un compuesto, en su aspecto más elevado, de aspiraciones espirituales, voliciones y amor divino; y en su aspecto inferior, de deseos animales y pasiones terrenas, producto de su asociación con su vehículo, asiento de todas éstas. Esta alma humana desempeña también el oficio de eslabón mediador entre la naturaleza animal del hombre, que su más elevada razón trata de dominar, y su naturaleza divina y espiritual hacia la cual tiende siempre que obtiene la ventaja en su lucha con la naturaleza animal interior. Esta última es el alma animal instintiva y el hogar de sus pasiones que, como hemos explicado, son adormecidas y confinadas en sus pechos por algunos entusiastas imprudentes *en lugar de aniquilarlas*. ¿Esperarán éstos transformar de esta manera la cenagosa corriente de la cloaca animal en las cristalinas aguas de vida? Además, ¿en qué terreno neutral puede ser aprisionada para que no afecte al hombre? Las fieras pasiones del amor y lujuria están aún vivas y se las permite morar en el lugar donde nacieron, el alma animal; pues las porciones superiores é inferiores del alma humana ó mente rechazan á tales inquilinos, pero no pueden impedir la infección que procede de tales vecinas. Tan imposible es que el Yo Superior, ó Espíritu, se mezcle con esos sentimientos, como que se junten el agua y el aceite. Por lo tanto, es la Mente, el único eslabón ó mediador entre el hombre de la tierra y el Yo Superior, la que solamente ha de sufrir, y constantemente correr el peligro de que esas pasiones, que en cualquier momento pueden despertar, la arrastren y hagan perecer en los abismos de la materia. ¿Y cómo podrán jamás ponerse por sí mismo á tono con la divina armonía del principio más elevado cuando es destruida esa armonía sólo por la presencia en el Santuario que se prepara, de esas pasiones animales? ¿Cómo se puede conquistar y conservar esa armonía cuando el alma se mancha y distrae con el tumulto de las pasiones y los terrenos deseos de los sentidos corporales, y aun del hombre astral?

Este astral, ese doble ó sombra (tanto en el animal como en el hombre) no es el compañero del Ego divino, sino del cuerpo

terreno; es el eslabón entre el Yo personal, la conciencia inferior de Manas y el cuerpo, es el vehículo de la vida transitoria, no de la inmortal. Como la sombra proyectada por el hombre, él sigue servil y mecánicamente todos sus movimientos é impulsos, y, por lo tanto, se apoya en la materia sin ascender hacia el espíritu. Unicamente, cuando la fuerza de las pasiones está completamente muerta, cuando éstas han sido trituradas y aniquiladas en la retorta de una voluntad intrépida; cuando no sólo todos los deseos y caprichos de la carne han perecido; destruído también el sentimiento del Yo personal y, por consiguiente, reducido el astral á cero, sólo entonces puede tener lugar la unión con el Yo Superior. Cuando ya el astral no refleja más que al hombre victorioso, á la personalidad viviente, pero ya sin deseos, entonces el brillante Augoeides, el Yo Divino, puede vibrar en una consciente armonía con los dos polos de la entidad humana, el hombre de materia purificada y la siempre pura Alma Espiritual, y permanecer en presencia del Yo que es el Maestro, el Cristo del místico gnóstico mezclado, fundido y hecho uno con Él para siempre (1).

¿Cómo es posible pensar que un hombre pueda entrar por la «angosta puerta» del Ocultismo cuando todos los días y á todas horas sólo piensa en cosas mundanas, en la adquisición de riquezas y poderío, con apasionamiento en la ambición y deberes, los cuales, aun cuando honorables, son aún groseros y terrenos?

* * *

La satisfacción sensual, y hasta mental, implica la inmediata pérdida de los poderes del discernimiento espiritual; la voz del MAESTRO no puede ya más distinguirse de entre la de las pasiones ó la de un dugpa; no se puede distinguir entre la verdad y el error; la verdad pura y la simple casuística. El fruto del Mar Muerto asume la más gloriosa y mística apariencia, cambiándose en cenizas al tocar los labios y la hiel en el corazón, trocándose en:

Abismos cada vez más profundos, tinieblas aún más tenebrosas;
Locura por Sabiduría, culpa en vez de inocencia,
Congoja en lugar de éxtasis, y por esperanza despecho.

Y cuando se han engañado y procedido de conformidad con

(1) Aquellos que proponen á ver tres Egos en el hombre, serán incapaces de percibir el significado metafísico de esto. El hombre es una trinidad compuesta de Cuerpo, Alma y Espíritu; pero el hombre no es más que uno, y éste no es seguramente su cuerpo; este último no es sino propiedad del hombre, su transitoria vestidura. Los tres «Egos» son el hombre en sus tres aspectos ó estados en los planos astral, intelectual y espiritual.

sus errores, muchos se niegan á reconocerlo, hundiéndose más y más en el cieno. Y cualquiera que sea la intención que en un principio decida si se ha de ejercer la Magia blanca ó negra, los resultados de una hechicería, aunque inconscientes é involuntarios, no dejarán de producir un mal karma. Y con esto se ha dicho lo suficiente para demostrar que la hechicería es una clase de mala influencia ejercida sobre otras personas que en consecuencia sufren ó hacen sufrir á otras. El Karma como una pesada piedra arrojada sobre las tranquilas aguas de la vida, producirá círculos y hondas cada vez más grandes, creciendo hasta *ad infinitum*. De tales causas se producirán fuertes efectos, que se manifestarán en las justas leyes de la Retribución.

¡Cuántas cosas se evitarían si las gentes quisieran abstenerse de precipitarse en prácticas cuya naturaleza é importancia desconocen! A nadie se le obliga á llevar un fardo que pesa más de lo que sus fuerzas le permiten soportar. Hay quienes naturalmente nacen Místicos y Ocultistas, «magos de nacimiento» y por derecho de herencia procedente de varias series de encarnaciones y evos de sufrimientos y fracasos, que están, por decirlo así, á prueba de toda pasión; ningún fuego de origen terreno puede inflamar una de sus sensaciones ó deseos, ninguna voz humana puede encontrar eco en sus almas, á no ser el gran grito de la Humanidad. Únicamente éstos pueden estar seguros del éxito; pero sólo se les puede alcanzar lejos, y pasan por las angostas puertas del Ocultismo debido á que no llevan consigo ningún bagaje personal formado por los sentimientos humanos transitorios. Se han despojado del sentimiento de más baja personalidad, paralizado, por consiguiente, el «astral» animal, y se ha abierto ante ellos la estrecha puerta de oro. No ocurre esto con aquellos que tienen que soportar aún durante varias encarnaciones el fardo de los pecados cometidos en vidas anteriores y hasta en la presente existencia; para éstos, á no ser que procedan con extremada prudencia, la Puerta de Oro de la Sabiduría puede transformarse en la amplia puerta y ancho camino «que conduce á la destrucción», y por esto «muchos de ellos entran por aquí». Esta es la puerta de las Artes Ocultas practicadas con fines egoístas y alejados de la influencia restrictiva y bienhechora de Âtma-Vidyâ. Estamos en el Kali Yuga, y su fatal influencia es mil veces más poderosa en Occidente que en Oriente, y por esto las muchas presas que hacen los poderes de la Edad de las Tinieblas en este ciclo de lucha y las muchas ilusiones bajo cuya influencia trabaja el mundo. Una de éstas es la relativa facilidad con que creen los hombres pueden llegar hasta la «Puerta» y traspasar el umbral del Ocultismo sin un gran sacrificio.

Tal es el sueño de muchos teosofistas, inspirados por el deseo de poder y egoismo personal; pero estos sentimientos jamás podrán conducirles á la meta deseada, porque como ha dicho uno de quien se cree se ha sacrificado por la Humanidad, «la puerta es estrecha y difícil el camino que conduce á la vida eterna» y, por consiguiente, «pocos son los que la encuentran». Tan estrecha, en verdad, que con sólo mencionar algunas de las dificultades preliminares los candidatos occidentales, aterrados, vuelven la espalda y se retiran temblando.

Que se detengan aquí, y dada su debilidad no intenten ir más allá, pues si después de volver la espalda ante la angosta Puerta, son inducidos por su ansia hacia lo Oculto á marchar en la dirección de las halagadoras puertas de aquel dorado misterio que brillan á la luz de la ilusión, ¡pobres de ellos! Sólo le pueden conducir al estado de Dugpa, y pueden estar seguros de tomar muy pronto tierra en aquella *Via Fatale* del *Infierno*, sobre cuyo portal leyó el Dante estas palabras:

Per me si va nella citta dolente,
Per me si va nell'eterno dolore,
Per me si va tra la perduta gente.

H. P. BLAVATSKY

(Traducido del inglés por M. Treviño.)

# EL PORVENIR INMEDIATO

## I.—Cambios físicos inminentes.

POR MRS. ANNIE BESANT

**Primera de una serie de cinco conferencias dada en Queen's Hall, Londres, el 11 de Junio último.** (1)

CUANDO escogí para tema de mis conferencias dominicales en este año «El Porvenir Inmediato», sentí que alguno de los puntos que iba exponer, tal vez distara demasiado del modo de pensar general. Mientras cuestiones tales como el desarrollo de una Religión y el advenimiento de un Instructor del Mundo, serían para el Teosofista lo suficientemente familiares para presentárselas francamente y sin preámbulo alguno, eché de ver, por otra

(1) Todas las conferencias de esta serie se irán publicando en SOPHIA.

parte, que para la generalidad del público, que no ha hecho estudio alguno de las ideas teosóficas, era necesario cierta preparación, con objeto de hacerle ver de un modo racional é inteligible los puntos más obscuros. Y por esto pensé que en la primera conferencia habría de procurar establecer un fundamento de sentido común y racional que sirva de asiento á las esperanzas que tan extensamente se están esparciendo dentro y fuera de la Sociedad Teosófica; que habría de mostraros cómo estas esperanzas están basadas en un estudio del pasado tanto como en la observación de los acontecimientos del presente, y que nuestros juicios respecto de que el mundo se halla en el umbral de grandes cambios, están justificados por la ciencia y no son un mero sueño de visionario. Al indicaros los cambios físicos inminentes, deseo haceros ver que en el pasado también acontecieron cambios similares, antes de otros cambios que yo he clasificado juntamente como el desarrollo de una Religión y el advenimiento de un Instructor del Mundo. Porque asi como á la vista del plano de un arquitecto, extendido ante vosotros, podéis conocer ante la obra qué parte del edificio está completamente edificada, cuál está construyéndose y que otra no se ha elevado aún sobre la superficie, pero sí que el conjunto de ellas constituye un edificio trazado con un plan único, asi podéis observar el gran plan cuyo campo de desarrollo es nuestro mundo.

En este planeta se representa un gran drama dividido en diferentes actos. En cada acto, la decoración es diferente, pero el argumento, el plan, se sigue cuidadosamente. Y asi, la historia del mundo, pasado, presente ó futuro, es toda parte del mismo plan; todo llena por completo algo del gran proyecto; y el presente se hará más inteligible y el futuro más rico en esperanzas, si observamos cómo van naciendo del pasado, si comprendemos cómo están encadenadas á los acontecimientos que han tenido lugar anteriormente. Así pues, considerando—en medio de la confusión de la obra—lo que queda hoy edificado, podemos ver, con el carácter de un hecho positivo, cómo se prosigue el plan y pronosticar el porvenir, porque hemos entrevisto el conjunto.

Sólo conozco hoy dos libros en que se diseña la historia completa de la evolución de nuestro globo desde su principio hasta el fin. Uno de ellos consta de una serie de antiguos libros que repiten precisamente la misma historia transmitida desde la remota antigüedad en la India, cuyo nombre, *Purana*, significa, sencillamente, «antiguo». Allí se puede leer la histora del mundo, hecha sin distinción alguna de sucesión entre el pasado y el futuro. Análogamente, en *La Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky,

se puede hallar también un diseño de la historia del mundo, trazada consecutivamente desde el principio al fin. Ambos libros proceden del mismo origen—de las manifestaciones de grandes videntes que han estudiado los anales ocultos, donde no hay ni pasado ni futuro, porque todo es considerado como presente—pues ambos son la obra de grandes videntes que, leyendo los mismos anales, nos refieren la misma historia, aun cuando en un caso lo hacen con antiguas palabras y en otro con modernas. *La Doctrina Secreta* es menos obscura, menos difícil de seguir que los escritos puránicos, pero éstos y aquélla presentan el mismo diseño, y á este diseño es al que por un momento desearía dirigir ahora vuestra atención.

Estoy persuadida de que al discurrir por unos momentos sobre esos anales del pasado, puede parecer que os relato una historia árida y desprovista de interés; pero si parece árida, si á vosotros os resulta falta de interés, no será defecto del asunto, sino de quien lo expone. Pues ¿qué puede haber más interesante para la humanidad que el ver desarrollados ante ella algunos anales de su inmortal pasado? ¿Qué más sugestivo que el comprobar como vosotros y yo y todas las naciones del mundo, compuestas de innumerables *yos* y *vos* hemos hollado una señalada senda; hemos venido laborando hacia un destino definido; hemos caminado de poder en poder, de conocimiento en conocimiento? ¿Que así como hemos ascendido en el pasado, así escalaremos mayor elevación en el futuro? ¿Que si hemos evolucionado en los milenios del ayer que dejamos atrás, una grandísima evolución se extiende ante nosotros en los milenios del mañana? ¡Ah! si yo pudiera transmitiros una décima parte del interés y de la inspiración que he hallado en el estudio de esos anales, entonces, aunque nombres, razas y fechas fuesen áridos de por sí, formarían una arrobadora historia del pasado, extendiéndose hasta penetrar en las obscuras regiones del porvenir.

Pasemos á examinar un ligero bosquejo:

Los anales ocultos nos dicen que la historia de nuestro globo es como un drama en siete actos; siete grandes continentes forman el escenario en que el drama se representa. Siete grandes razas, cada una en su propio continente, son los actores que juegan en el drama, y como los artistas en la escena pasan de un acto á otro, así las naciones del mundo, en nuevas formas, pasan de acto en acto en el drama mundial. Nosotros no somos recién llegados á nuestro mundo, hemos vivido en él muchas veces antes, y la historia del pasado, es la historia de nuestra niñez; ahora estamos alcanzando nuestra madurez para acercarnos al punto más elevado que podemos alcanzar en la tierra. No nece-

sito molestaros hablándoos de los dos primeros de dichos continentes ni de las razas que habitaron en ellos, porque eran escasamente humanas; más bien eran embriones de humanidad que hombres como los que conocemos. Pero había cuatro grandes continentes, hacia los cuales os ruego dirijáis vuestra atención por un momento—dos del pasado, desaparecidos hace largos tiempos, uno del presente que ya está amenazando cambiar, y uno del porvenir que está comenzando á emergir. Sus nombres se dan todos en el *Purana*, pero el sánscrito os interesará poco; en efecto, el único interés descansa en el hecho de que están dados en una lista; lo mismo que vosotros podéis formar una lista de los países de Europa, así en aquel antiguo libro figuran los nombres de los continentes, uno después de otro, sin cuidar de especificar cuáles sean del pasado ó del futuro. Están reconocidos como partes de la historia del mundo y cada uno tiene su nombre peculiar. Tres de ellos los reconoceréis, los dos del pasado y el del presente, bajo los nombres más familiares en Occidente. El primero la Lemuria, el cual se extendía en el espacio que hoy baña el Océano Pacífico. La Australia era la parte meridional de aquel vasto continente, Nueva Zelanda también pertenecía á él, la isla de Pascua es la cima de una montaña ahora sumergida en el Océano, Madagascar, parte también de aquella inmensa tierra, y así, hacia el Norte donde se extiende el Gran Océano Pacífico, allí, en remotos días, yacía el continente la Lemuria, que el gran German Haechel considera como la cuna del género humano y con razón. Porqué como he dicho, los dos anteriores continentes sólo tenían en sí los embriones de la humanidad, pues el hombre, completamente formado como hoy le conocemos, tuvo su nacimiento en la Lemuria, el tercer continente. Este último sucumbió al fin, fué destruído por volcánicas erupciones, por el fuego, por tremendas explosiones, como si el mar se precipitase en abismos abiertos por los fuegos subterráneos. Y así la Lemuria se rompió en pedazos, y desapareció, después de haber representado su papel, y las potentes olas rodaron sobre ella, dejando solamente aquí y allí un residuo y una tradición en la historia remota del Género Humano.

Y entonces, el desarrollo de la humanidad pasó de aquella tercera raza que ocupaba la Lemuria—de la cual los puros negros son los residuos en el mundo actual—á otro gran escenario de crecimiento, á otro continente que también desapareció, el continente que se extendía entre Europa y América, el gran continente Atlante. Que tal continente existió está hoy aceptado bajo todos conceptos. Algunos de vosotros estaréis enterados de que recientes investigaciones arqueológicas practicadas en

la costa occidental de Africa han desenterrado las ruinas de grandes ciudades, las cuales atribuyen sus descubridores como evidencia indiscutible á la civilización atlante. Los Atlantes, después de haber enviado sus hijos por todo el mundo de hoy, viviendo muchos de ellos en el Norte de América entre los indios norteamericanos, colonizando otros el Egipto y constituyendo uno de los poderosos Imperios Egipcios, se extendieron por el Norte de Asia sobre los Turanios, los Mogoles; tremenda difusión de una raza que todavía forma la mayoría de la humanidad en la Tierra. Pero su gran civilización pereció, no por el fuego, sino sumergida bajo las olas del Océano, dejando tras de sí mitos y leyendas en muchos países, tales como el Diluvio de Noé, el Diluvio de Deucalión y muchas otras fábulas, propagadas por todo el mundo. La Atlántida, á causa de varias grandes catástrofes, rota en pedazos, sumergiéndose bajo las aguas, pereció también, por más que muchos de su raza y de su sangre sobrevivieron. Y entonces, otro gran continente, elevándose lentamente, fué preparando la habitación de la próxima gran raza, la quinta. El suelo de Europa, pantanoso durante siglos después de haberse elevado sobre el nivel del mar, comenzó á ponerse en condiciones para recibir los habitantes que habían de morar en su superficie. El gran país Indostánico, elevándose también al sur del Himalaya, fué por largo tiempo una masa pantanosa inhabitable por el hombre, hasta que, más adelante, los Arios penetraron en él; algunas de las lejanas naciones del país Atlante que, fluyendo á través del Himalaya, llegaron á constituir una potente civilización donde ahora se extiende la India y están fundados sus pueblos Arios. Y la quinta raza, la Aria, dejó su país unos 75.000 años A. de C.—porque el tiempo en la vida de las razas se debe contar por milenios, no por centurias—algunos escogidos, antes de una de las grandes catástrofes, conducidos por su gran guía se detuvieron por un corto tiempo en la Arabia, después avanzaron hacia el Norte por el Asia Menor y se establecieron en donde ahora se extiende el Desierto de Gobi, donde en aquel tiempo había una gran isla, y la tierra era fértil, á propósito para admitir y alimentar un crecido número de habitantes. Tal fué la cuna de nuestra raza, tal el hogar de aquel gran pueblo que, gradualmente, extendió su poder y sus hombres sobre las tierras que para su residencia habían surgido de los mares.

Antes de continuar ocupándome de ellos, permitidme que trate del próximo punto, por lo que respecta á los continentes, para que pueda eslabonar con el nuevo los ya desaparecidos: con el continente de Asia y Europa, el cual es la herencia de la

gran quinta raza. Ahora bien, para que no creáis que estoy refiriendo sueños teosóficos, os remito al eminentemente respetable Cuerpo *British Association for the Advancement of Science*, y aprended de la Sección geológica al tratar de su última reunión anual, cómo esta cuestión de los continentes nuevos y antiguos está siendo estudiada hoy por los hombres de ciencia. Hallaréis que esa Asociación discute acerca de la formación de un nuevo continente en el Océano Pacífico. Si ahora examináis *La Doctrina Secreta* encontraréis que H. P. Blavatsky declaró (ella publicó su libro en 1888, cuando aún no había soñado la ciencia con lo que hoy reconoce) que el nuevo continente se elevaría donde desapareció la Lemuria, que así como la Lemuria se sumergió bajo las olas del Océano Pacífico, así volvería á elevarse el nuevo continente sobre aquellas olas para hogar de la nueva raza. En dicha discusión nos encontramos que acontece que aquel continente está comenzando ya á aparecer. La rápida emergencia de las islas Bogoslof, cerca de Alaska, ha producido alguna alarma entre los geólogos, pues piensan que si el nuevo continente emergiese en la misma proporción con que se han elevado esas islas, se originaría una ola que materialmente engolfaría el mundo. Ese es el punto que se discutió en el pasado otoño, y se dieron detalles del área probable del nuevo continente. Este deberá extenderse desde las Islas Filipinas, el Japón é Islas Aleutienas á las islas del S. E. del Asia, la península Malaya y Borneo, siendo próximamente de unas 4.000 millas de largo, en tanto cuanto afecta á las fuerzas de formación. Nuestros científicos vienen después á explicar que hay bajo el Pacífico un área llamada el Anillo Igneo del Pacífico, que es una extensión de actividad de temblor de tierra tal, que en los últimos veinte meses se han observado no menos de 1.071 terremotos tan poderosos, produciendo cambios tan repentinos, que los oficiales y tripulación del buque *Albatros* de los Estados Unidos, observaron uno de estos fenómenos que formó una isla alrededor del pico volcánico que surgió de las aguas, elevándose hasta alcanzar una altura de mil piés sobre el nivel del mar. Evidentemente, si ocurren grandes terremotos bajo el Océano, hay el peligro de esas olas de marea, como se vió no hace mucho tiempo cuando una vasta ola de esta clase barrió la costa del Japón, arruinándola en una extensión de muchas millas. Y, dicen los científicos, si este continente se elevase sobre un area tan grande en escala tan rápida, tan peligrosa ¿no se formaría una ola que arrollase á toda la humanidad y sumiera al mundo en un diluvio ante el cual el de Noé no supondría casi nada? Pero no es así como esos enormes cambios acontecen. Destrucción, sí, eso es

cierto, pero limitada; no destrucción universal. Cuando la Atlántida fué desapareciendo catástrofe tras catástrofe, pereció un gran número de pueblos, ciertamente, vastas olas arrollaban los terrenos inmediatos; cuando su última isla, Poseidonis, se hundió, una gran ola se lanzó sobre el Mediterráneo sembrando la ruína en todas sus costas, vaciando con los consiguientes trastornos el Mar de Sahara, de modo que el Desierto se extiende ahora donde una vez se agitaba el Océano.

Tales grandes catástrofes del pasado deben, ciertisimamente, ser seguidas por grandes catástrofes en el futuro, pero no verificándose de una vez, sino con intervalos de miles y hasta de cientos de miles de años. Estos grandes cambios sísmicos, aunque localmente destructores, nunca aniquilarán la raza humana, y entre tanto el continente va surgiendo gradualmente, con una elevación de vez en cuando, entre descansos de miles de años, y la raza se irá preparando lentamente en el vecino continente americano.

Considerando éste, pues, como uno de los grandes cambios físicos inminentes, veréis que forma una sola línea con el pasado de nuestro globo. Unos continentes se han hundido, otros continentes se han elevado; ¿por qué, pues, han de turbarse los corazones de los hombres cuando la vieja historia se repite en la Tierra? Convulsiones y catástrofes, he ahí uno de los medios del progreso humano; si no tuvieran lugar de tiempo en tiempo, el mundo llegaría á no poder soportar sus criaturas, porque el terreno quedaría esquilmado con la multitud de pobladores que de él se alimentan, y por eso de vez en cuando el viejo suelo es sabiamente sumergido en el Océano, á fin de hacerse virgen de nuevo, y que pueda elevarse otra vez para servir de residencia á una nueva civilización, para servir de hogar á un nuevo pueblo. ¡Oh! la Naturaleza no es más que el traje en el que Dios se oculta; sus catástrofes sólo son medios para la consecución de más altos fines, y ¿por qué os turbáis vosotros que sois Espíritus Inmortales?

Los continentes podrán estallar, los continentes podrán surgir, pero la raza humana es inmortal en su origen y en su desenvolvimiento, y no hay por qué sentir temor, aun cuando se estremezcan los cimientos de la Tierra. Considerando esto tranquilamente, en calma, conociendo lo ocurrido en el pasado y qué volverá á ocurrir en el futuro, fijémonos en las razas á que he aludido, las cuales están en conexión con el continente; me refiero solamente ahora á nuestra quinta raza, pero necesito que me sigáis por un momento, pensando en ella, al Asia Central, como la cuna de que salieron sus subdivisiones para heredar y domi-

nar el mundo. Dos de estas subdivisiones ó subrazas casi casi se extinguieron del todo. La segunda subraza—nosotros llamamos subraza á una división de la raza-madre—se dirigió á la Arabia, á Egipto, á Africa; formó grandes imperios, pero se disipó, y sólo residuos de ella se encuentran entre los árabes y algunas tribus aliadas con los pueblos árabes. Podemos prescindir de ocuparnos de ella, su historia pasó. Después vino la tercera subraza, la Turania, que formó el gran Imperio Persa, no el último Imperio de Ciro y Darío, sino el antiguo que subsistió durante 28.000 años en la Persia y la Mesopotamia, y que también realmente desapareció. Sólo un residuo de 80.000 Parsis en la India representan aquél en un tiempo espléndido pueblo, aquella, una vez, poderosa subraza que formó tan colosal imperio. Pero dos subdivisiones de esta raza permanecen como tipos modelo: la cuarta y la quinta. Estas dejaron el Asia Central unos 20.000 años ha, estableciéndose la cuarta en Georgia y en las vertientes meridionales del Cáucaso, extendiéndose por el Asia Menor, y dando origen á muchas naciones conocidas en la historia. Los Griegos más antiguos de todos, realmente los Griegos primitivos, usualmente llamados Pelasgos, son los que según los sacerdotes que instruyeron á Platón, moderada la gran ola de la invasión Atlante cuando invadió el Epigto y amenazaba el antiguo país de Grecia, fueron las primeras familias europeas que brotaron de esta gran raza y entraron en Europa unos 10.000 años A. de C. La quinta, dejando el Asia casi al mismo tiempo, siguió un derrotero más septentrional y se estableció en la vertiente sur del Cáucaso donde permaneció mucho tiempo, largos siglos, como unos 11.500 años. La cuarta raza se extendió por Europa por la parte más meridional; ella nos dió la grande y poderosa Grecia, con su arte espléndido, con su maravillosa literatura; avanzó hasta internase en España, la España que casi llegó á empuñar el cetro del mundo cuando envió sus hijos á través del Atlántico, conquistó México y el Perú, y pudo haber hecho universal su imperio, á no ser por los pecados nacionales de la Inquisición, de la expulsión de los Judíos, de la expulsión de los Moriscos, y por las crueldades que minaron su imperio. Porque hay una justicia que pesa los actos de las naciones así como los de los hombres, y ninguna nación puede ir contra la rectitud y contra la clemencia, y esperar conservar, sin embargo, su puesto entre las principales naciones del mundo.

(Traducido por A. C.)

*(Continuará.)*





# PRANA O VITALIDAD

SABEMOS ya que la vitalidad es una de las fuerzas del Logos, exactamente como la luz, el calor ó la electricidad, según sea su número de vibraciones, pero la acción de la vitalidad difiere grandemente de la luz y del calor. Una variante de esta última fuerza, causa la vibración completa del átomo, vibración de enorme potencia comparada con él; esta fuerza que llamamos vitalidad actúa en el átomo de dentro á fuera y no de fuera á dentro.

Debemos tener presente que el átomo mismo no es sino la manifestación de una fuerza; el Logos quiere la existencia de una fuerza que nosotros llamamos el último átomo físico, y por efecto de su voluntad catorce mil millones de burbujas se reúnen, afectando esta forma especial. (Véase el Eter del Espacio) (1). Es necesario fijar el hecho de que la persistencia de estas burbujas en tal forma, depende en absoluto de este ejercicio de la voluntad divina, porque si ésta pudiese cesar un solo instante, sobrevendría la dispersión y el plano físico cesaría de existir *ipso facto*, pues que este plano no es más que maya, y estas burbujas un simple agujero en el koilon.

Por lo tanto, es la fuerza de la voluntad del Logos la que constantemente actúa y mantiene la forma del átomo. Cuando se analiza la acción de esta fuerza, nos encontramos con que procede de dentro á fuera, en el mismo átomo, lo que quiere decir que penetra en él por medio de dimensiones superiores á las del plano físico. Lo mismo ocurre con la vitalidad: entra en el átomo de la misma manera que la fuerza que la engendra y no obra sobre él desde fuera, como la luz ó el calor.

Cuando la vitalidad surge en el átomo, le lleva un aumento de vida, le da su poder de atracción que hace que, inmediatamente, se agrupen á su alrededor otros seis átomos en posiciones definidas, formando el todo que se ha llamado en la Química Oculta, hyper-meta-proto-elemento. Difiere este elemento de todos los observados hasta aquí, en que la fuerza que le congrega provie-

(1) SOPHIA, 1908, págs. 418 y 450.

ne del segundo y no del tercer aspecto del Logos. Este Glóbulo Vital está representado en la página 45 de la Química Oculta (edición inglesa) el primero á la izquierda de la línea superior del diagrama. El es el que forma el pequeño grupo, muy luminoso, que parece una perla sobre la serpiente macho ó positivo del elemento químico oxígeno, así como también en el corazón del globo central del radio.

Estos glóbulos, se diferencian de los demás que flotan en la atmósfera por su brillo y su actividad, por la vida intensa que manifiestan. Es probable que á éstos se refiriese Mad. Blavatsky cuando hablaba de las vidas de fuego.

Aunque la fuerza que anima á estos glóbulos, difiere radicalmente de la luz, sin embargo, necesita de ella para poder manifestarse. En la luz del Sol se ve nacer constantemente esta vitalidad y generarse los glóbulos con una rapidez enorme y en número infinito; por el contrario, con tiempo nublado, el número de éstos disminuye notablemente, y durante la noche parece suspenderse en absoluto su generación. Puede, pues, decirse que durante la noche vivimos á expensas de la provisión de glóbulos formados durante el día, y aunque su agotamiento sea prácticamente imposible, disminuyen notablemente con la continuidad de días borrascosos. El glóbulo una vez cargado, queda como un elemento sub-atómico y no parece experimentar cambio ni pérdida de fuerza, hasta ser absorbido por un sér viviente.

El hombre absorbe esta fuerza por el centro etérico del bazo, como ya se ha dicho. Se recordará que este centro tiene seis pétalos formados por el movimiento ondulatorio de las fuerzas que originan este torbellino, movimiento ondulatorio originado por la radiación de otras fuerzas del centro de él. Si nos figuramos el punto central del torbellino como el eje de una rueda, las últimas fuerzas de que se ha hecho mención, serán los radios que se alejan en linea recta: las mismas fuerzas del torbellino pasando rápidamente á través de estos radios por encima y por debajo de ellos, alternativamente tejerán, por decirlo así, una especie de cesto etéreo; así se origina esta apariencia de pétalos separados por depresiones.

Cuando el glóbulo vital está en la atmósfera, á pesar de ser resplandeciente, es incoloro, pudiéndose comparar á la luz blanca; pero en cuanto es atraído al centro esplénico se descompone en rayos de diferentes colores, que no corresponden exactamente á los del espectro solar.

A medida que los átomos del glóbulo son atraídos por el torbellino, cada uno de sus seis radios se apropia uno de ellos, de manera que todos los átomos amarillos, por ejemplo, se precipitan

sobre uno de los radios, los verdes sobre otro, etc.; el séptimo átomo desaparece en el centro del torbellino. Estas corrientes, se dirigen enseguida en diferentes direcciones á fin de vitalizar cada una, una parte del cuerpo. Como ya hemos dicho, sus colores no son los del espectro solar, pero se aproximan á los colores que se observan en los planos superiores, en los cuerpos causal, mental, y astral.

Por ejemplo, el que llamamos indigo, se divide entre el rayo violeta y el azul, de manera que tenemos dos divisiones en vez de tres; por el contrario, el que llamamos rojo, se divide en dos, el rojo-rosa y el rojo-fuerte. Los seis rayos son, pues, violeta, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo fuerte, mientras que el rojo-rosa, es decir, el primer átomo, aquel en el que primero surgió la fuerza, pasa por el centro del torbellino.

La vitalidad es, por lo tanto, séptuple en su constitución; pero recorre el cuerpo en cinco corrientes, como han dicho varios libros indios, porque á su salida del centro esplénico, el azul y el violeta se unen en un solo rayo, así como el anaranjado y el rojo.

C. W. LEADBEATER
(Traducido por P. E.)

*(Continuará.)*

# ALQUIMIA

## PELIGROS Y DIFICULTADES DE SU ESTUDIO

CONCLUSIÓN (1)

El adepto más próximo á nosotros es el hombre de las aparentes contradicciones, el paradójico Paracelso, discípulo del gran Trithemio, el cual, á la temprana edad de treinta años, había avanzado tanto en las ciencias ocultas, que un adepto árabe á quien vió en Constantinopla, pudo revelarle el gran secreto, que, por otra parte, se dice que ya conocía. Seguramente que no hubiera hecho tal el adepto susodicho, si no hubiera visto la dignidad y los conocimientos de la persona á quien hablaba. La vida de Paracelso es sumamente obscura, y se le han atribuido multitud de hechos que no está probado que sucediesen; el Dr. Frantz Hartman de Salzburgo afirma que murió asesinado.

Este hombre extraordinario usó durante su vida con gran

(1) Véase el número anterior, pág. 234.

moderación de los poderes alcanzados por el estudio, y jamás, ni en vida ni en muerte, hizo ostentación de poseerlos. Curó á muchos enfermos mediante procedimientos que la Medicina no conoció antes ni después de su vida, y despreció los conocimientos alquímicos que pudieran emplearse en otras tareas menos dignas.

Eliphas Levi dice en sus observaciones sobre las evocaciones (1), que Schroepffer y Savater practicaban un rito mágico sumamente peligroso, el cual indudablemente fué la causa de que al fin pereciesen los dos de muerte violenta: uno por suicidio y el otro asesinado. Sin embargo, no está probado que la muerte de Paracelso se debiese á la práctica de alguna forma irregular de magia. Fué demasiado grande el esfuerzo que realizó para dominar sus funciones mentales y corporales, á fin de lograr el conocimiento, para que sea creíble que hiciese mal uso de él. Si murió de tal modo fué, sin duda, á causa de haber revelado una parte de los misterios. El camino de la alquimia está erizado de peligros.

Otro ejemplo viviente de lo ya dicho es el Dr. Jhon Dee. Después de haber pasado muchos años buscando sin descanso la piedra filosofal, quedó reducido á una extrema miseria, sin haber conseguido reformar la Magnun Opus. En sus últimos años logró comunicar con algunos espíritus, dándonos la sensación triste de la degeneración de un hombre de genio que, por emplear estos medios arriesgados, pierde cuanto de elevado tiene. En la actualidad tenemos en nuestro poder un M. S. que fué suyo, que contiene varios símbolos y fórmulas para evocar los espíritus del planeta Venus, y lograr por su medio el conocimiento de la trasmutación de los metales.

El más desgraciado de todos los alquimistas conocidos ha sido, sin duda alguna, el escocés Alejandro Seton, por otro nombre Cosmopolita. Mr. Waite escribe así su historia:

Siendo muy grande la vanidad de Seton, hizo á su paso por Holanda y Alemania varias proyecciones públicas. Su fatuidad es solamente comparable á su fortaleza, como lo demostró cuando el Elector de Sajonia trató de arrancarle su secreto. En esto mostró ser un verdadero adepto; pero sus imprudencias y locuras están en completa contradicción con aquella ecuanimidad que es patrimonio de los admitidos á conocer el gran arcano. Por esto podemos suponer, aunque Mr. Waite no lo dice, que alcanzó la sabiduría de un modo irregular. Seton tenía una hermana que era clarividente por naturaleza, y que enfermó á consecuencia

---

(1) *Histoire de la Magie*, pág. 456.

del exceso de trabajo á que la sometía su hermano. Además, hizo la evocación de un espíritu—que no nombra—, y por su medio obtuvo un poderoso talismán antiguo. Estas irregularidades pueden ser la causa de sus imprudencias.

Seton siguió una conducta completamente diferente á la de Nicolás Flamel. Lejos de fundar asilos y escuelas y de emplear sus riquezas en beneficio de sus semejantes, el medro y la satisfacción personales fueron el único norte de su vida. Sendivogius, á quien debió su libertad, pues fué quien le proporcionó la huída de las cárceles del elector de Sajonia, nos dice que tenía el cuerpo completamente destrozado por el tormento, pero que su elixir le repuso definitivamente.

Murió de allí á dos años, y su vida nos dice que no es envidiable su sabiduría si, por obtenerla de un modo anormal, trae consigo tan grandes calamidades.

Otro alquimista no incluído en la lista de Mr. Waite es el también infortunado Dr. Price, de Guildford. Realizó varias trasmutaciones en el año de 1782 ante testigos, en número variable, entre los que figuran lords Onslow, King y Palmerston. En estas sesiones transformó el doctor varias substancias en plata. Su relato, en el que parece ser que se indica la necesidad de la presencia del Dr. Price (¿poder mental?) para realizar las trasmutaciones, está en el *Annual Register*, de 1782, y también en el *Gentleman Magazine*, de la misma fecha, aunque no hemos verificado la cita. Por las circunstancias en que estas experiencias se realizaron no es de creer que se trate de un charlatán.

Lo más extraño de este relato consiste en que habiéndole conminado la Royal Society, de la que era miembro el Dr. Price, á que realizase en su presencia las trasmutaciones, bajo pena de expulsión, no pudo llevar á cabo el experimento por más que lo intentó. La causa de su fracaso no ha podido ser averiguada, porque acto seguido se suicidó. Los académicos compañeros suyos hacen hincapié en su fracaso para negar las experiencias que el Dr. Price realizó ante quince testigos; pero, sin prejuzgar la cuestión, nos parece que si un número menor de testimonios basta para establecer la verdad ante un Tribunal de Justicia, no se debe ser más exigente por tratarse de un ocultista, y sabido es por todos cuantos se dedican á este género de estudios, la influencia tan grande que en estos experimentos tienen los pensamientos hostiles al operador. Como ocultistas, se nos alcanza que el Dr. Price obraba en contra de las leyes de la iniciación, al realizar en público sus experiencias. ¿Fué, pues, su castigo el fracaso que siguió?

Si realmente el Dr. Price operaba por poder de proyección

mental, sea adquirido por su propio esfuerzo ó transmitido por algún adepto, es algo que nosotros no podemos averiguar. Parece ser que también Sendivogius tenía cierto poder de proyección que le transmitió un adepto, según afirma Alejandro Seton; pero después de haber publicado las Memorias de este último, y de dedicarse á hacer experiencias ante los tronos (por lo cual recibía dinero y honores) su poder descendió hasta agotarse. Este hecho general en los alquimistas que publican sus conocimientos, nos permite suponer que es perfectamente contrario á las leyes de la iniciación y, por consiguiente, realizando actos en este sentido, se ciega el manantial de donde proceden los poderes. Y esto, de una manera *automática*, si se nos permite la expresión.

En Francia, existió un Delisle al que se atribuyó la posesión de polvo de proyección que obtuvo mediante el asesinato de un adepto. A partir de 1708 engañó á todo el mundo, y llegó á hacerse pasar por un verdadero iniciado; pero habiendo llegado al conocimiento del rey sus trapacerías, fué encarcelado. Creyeron sus guardianes que llegarían á obtener el famoso polvo de proyección que el preso poseía, si lograban matarle, y á este efecto hiciéronle creer en la posibilidad de una evasión. Delisle tragó el anzuelo, y cuando intentaba fugarse, recibió una descarga y cayó con el muslo atravesado. Se le restituyó á su calabozo, y antes del año espiró á consecuencia de la herida.

Antes de morir reveló que debía el poder de proyección á un adepto italiano; pero lo más probable es que lo asesinara, dados los antecedentes que de él se tienen.

Las biografías de Delisle, Alejandro Seton, Dr. Price, etcétera, muestran, pues, de una manera harto plástica, hasta qué punto es peligroso lograr esta ciencia por veredas extraviadas y malos medios. El fin miserable que tuvieron todos ellos, es la terrible enseñanza que se desprende de sus vidas.

Ultimamente apareció en París un nuevo alquimista, llamado Tiffereau, que se proclamó el «alquimista del siglo XIX», el cual hacía público su nuevo procedimiento de hacer oro de una manera artificial, y proponía al Gobierno el establecimiento de una fábrica en la que podría obtenerse una utilidad líquida de 50 por 100, realizando su trasmutación. Como Bernardo Trevisan, pasó su vida en el estudio del arte trasmutatorio; pero de él sólo diremos con Eliphas Levi en su *Análisis de los Siete Capítulos de Hermes: Aquel que pretende dar á conocer los secretos de la Magnum Opus, prueba que no la conoce* (1). El asunto Tiffereau fué muy

---

(1) *La Clef des Grands Mystères*, pág. 450.


SCHOLÆ MAGICÆ TYPVS
Mons
Magorum
Invisibilis
Regio
Phantastica
Lumen
Naturæ
Thesaurus Incantatus
Non nisi
Parvulis

discutido; pero la tendencia general consiste en juzgarle como á un loco ó un vividor (1).

La estampa que antecede á estas líneas está tomada de una edición alemana de las obras de Eugenio Philatetes. Su interpretación es la siguiente:

El hombre que aparece en el centro con los ojos vendados es el candidato á la iniciación; vaga en el laberinto de la Fantasía, engañado por sus propias pasiones y por los elementales que con ellas concuerdan. Ariadna está á su izquierda, pronta á entregarle el hilo que ha de guiarle en aquellas mayávicas regiones; pero obstinadamente vuelve la espalda á su guía y á la luz de la Naturaleza, cegado por los fantasmagóricos resplandores de la ilusión.

En la parte inferior del grabado se ve la naturaleza humana, vencida por la voluntad, bajo la forma de un dragón alado, mordiéndose la cola, significando la obra de destrucción de las malas pasiones que ha de realizar el iniciado antes de poder ser admitido á conocer los grandes secretos de la Naturaleza. Dentro del círculo que forma el dragón está sentado el adepto, el cual, habiendo pasado la prueba, está admitido, y á sus pies desborda el *Tesaurus incantatus*, que solamente se consigue mediante el dominio de sí mismo.

En la parte superior se halla la Región de la Fantasía y la Invisible Montaña de los Magos, con el Sol, la Luna y las estrellas, simbolizando el Macrocosmos y las influencias ocultas, que sólo conocen los adeptos; alude también, según toda probabilidad, á la selección de los Rosacruces.

Philatetes y otros adeptos llamaban el don de Dios al conocimiento de la Magnun Opus, lo cual quiere decir que cuando se alcanza la Gran Alma (Atman) del Universo y se vibra con ella, se es un dios, conforme á las enseñanzas de la filosofía oriental, de la que están enormemente influenciados los escritos de Philathetes y demás Rosacruces.

Ningún verdadero iniciado ha descubierto jamás el secreto de

---

(1) Debemos á la amabilidad de nuestro muy querido amigo y viejo estudiante de Ocultismo, Sr. Rodríguez Aldao, la siguiente nota acerca de este debatido asunto:

Tiffereau, no es un charlatán ni un iluso buscador de las posibilidades trasmutatorias de la Alquimia.

Para convencerse de esto y para ver cómo Tiffereau efectivamente ha sorprendido químicamente la transformación de la plata mejicana en oro, basta leer lo que dice Louis Figuier en su escéptico libro *L'Alchimie et les Alchimistes* (notas de las páginas 74 y 356) quien no pudiendo negar los hechos, los busca explicaciones especiales, y el contenido de las Memorias escritas por el citado investigador, publicadas en el último apéndice de la aludida obra.—(N. del T.)

la Alquimia. Las obras escritas en la Edad Media no son, probablemente, más que nuevos símbolos, nuevos velos añadidos á los antiguos á fin de que el secreto permaneciese depositado únicamente en los adeptos. Evidentemente esta conducta es la más sabia, porque ¿podéis decir cuáles serían las consecuencias de la posesión de una fuerza destructora en manos de un anarquista ó de la fabricación del oro en las de un banquero sin escrúpulo? Los Rosacruces tomaban grandes precauciones antes de admitir á un candidato en su Orden, y nadie puede culparles ciertamente de egoismo. Recordad si no las sangrientas persecuciones á que estaban expuestos.

El trabajo perseverante y altruista es el único que puede ponernos en disposición de saber; pero no basta *querer* y *osar*, es necesario *callar*, porque asaz de manifiesto se han puesto en las precedentes biografías cuáles son los peligros que una imprudencia desata. Mientras tanto, no tenemos sino seguir el sendero que los guardianes del secreto nos han trazado para acercarnos á ellos: *la Teosofía.*

PARABOLANUS

(Traducido del T. P. S., por P. L. de Elola.)

# LA VUELTA DEL CRISTO EN LA BIBLIA

Conclusión (1)

## II.—Signos de que el tiempo está cerca.

En ninguna parte se encuentra un dato preciso de cuándo volverá el Cristo; pero sí hallamos con relativa exactitud cuál será la condición de la humanidad en aquel momento. Los Evangelios contienen descripciones que se parecen de modo tal, que no presentaremos unos textos con referencias á otros.

No se nos da más que un signo preciso de la vuelta del Cristo, que es el siguiente *(San Mateo*, XXIV, 30):

«Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo......»

Y es muy de notar que en relación con esto ha dicho Mad. Besant en *The Theosophist*, de Enero 1911, que hacía entonces precisamente un año (por tanto, en Enero de 1910) que las constelaciones estelares ocupaban exactamente la misma posición que hacía 2000 años, cuando nació el Cristo.

(1) Véase el número anterior, pag. 219.

En los textos siguientes se encuentran profecías que se refieren á los terremotos, al cometa de Halley, á las irregularidades meteorológicas en general y á grandes acontecimientos parecidos, así como á las circunstancias que más de cerca afectan al hombre, tales como las guerras, las dudas religiosas, los diferentes profetas, la falta de tranquilidad, los hombres que recorren el mundo, la hipocresía, la inmoralidad en que está sumida la humanidad, etc., etc., y en medio de todo esto volverá el Cristo y hará la paz en un mundo tan perturbado.

Todos los que creen que la Biblia es un libro inspirado ó un libro escrito por los profetas prediciendo el futuro de este mundo, ó si no por clarividentes que exponen á qué se parecerá el mundo cuando tengan lugar los grandes acontecimientos (como ya lo predijo Mr. Leadbeater para cuando aparezca la sexta raza), todos estos hallarán interesantes los siguientes textos, y quizá les convenzan si tienen más confianza en las Sagradas Escrituras que en cualquiera otra profecía:

*San Mateo*, XXIV, 5. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.

6. Y oiréis guerras, y rumores de guerras; mirad que no os turbéis. Porque es menester que todo esto acontezca; mas aún no es el fin.

7. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

9. Entonces os entregarán para ser afligidos, y os matarán; y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

10. Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros, y unos á otros se aborrecerán.

11. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12. Y por haberse multiplicado la maldad, la caridad de muchos se resfriará.

23. Entonces, si alguno os dijere: He aquí está el Cristo, ó allí, no creáis.

24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y prodigios, de tal manera, que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

29. Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se obscurecerá, y la luna no dará su lumbre, y las estrellas caerán del cielo, las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30. Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, ..... y verán al Hijo del hombre, que vendrá sobre las nubes del cielo, con grande poder y gloria.

33. Asi también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, á las puertas.

38-39. Porque como en los días antes del diluvio, estában comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento..... asi será también la venida del Hijo del hombre. *(San Marcos*, XIII; *San Lucas*, XVIII, 22-37; XXI, 6-28.)

1.ª *Timoteo*, IV, 1-3. Empero el Espíritu dice manifiestamente que en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando á espíritus de error, y á doctrinas de demonios.

Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia.

Que prohibirán casarse y mandarán abstenerse de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles, y los que han conocido la verdad.

Empero como con su vida, que es su sangre, no comeréis. *(Génesis*, IX, 4.)

2.ª *Timoteo*, III, 1-4. Esto también sepas que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

Que habrá hombres amadores de si mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes á los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno.

Traidores, arrebatados, hinchados, amadores de los deleites más que de Dios.

Teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella; y á éstos evita.

2.ª *Timoteo*, IV, 3-4. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oir, se amontonarán maestros conforme á sus concupiscencias.

Y apartarán de la verdad el oido, y se volverán á las fábulas.

2.ª *San Pedro*, III, 3-4. Sabiendo primero esto: Que en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias.

Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen asi como desde el principio de la creación.

Hay aún un signo que nos dice cómo está próxima la venida del Cristo: éste es el de la venida del Anticristo (2.ª *Tesalonicenses*, II, 3; 1.ª *San Juan*, II, 18-22; IV, 5; 2.ª *San Juan*, VII).

¿Debemos temer ser conducidos por él al mal camino? No lo creo; si hacemos en nosotros una imagen del Cristo como personificaciones del conocimiento y del amor, que en conjunto forman la sabiduría; cuando veamos que nos predica el sacrificar

todo para el servicio de nuestros semejantes; cuando veamos que Él ha venido no para provecho del individuo, sino para bien de la humanidad, entonces estaremos seguros de que es Él, aquél á quien esperamos, que nos llevará á la luz, y no aquel otro que tratará de ocupar su lugar para conducirnos á las tinieblas. Y el Señor á quien esperamos derribará á sus pies al Anticristo. (2.ª *Tesalonicenses*, II, 8 y 9.)

### III.—La Religión mundial.

*Salmos*, CII, 13-15. Tú levantándote..... entonces temerán las gentes el nombre de Jehová, y todos los reyes de la tierra, tu gloria.

*Isaías*, XLV, 23. Por mí hice juramento; de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada. ¡Que á mí se doblará toda rodilla, jurará toda lengua!

*Daniel*, VII, 13-14. Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí en las nubes del cielo como un Hijo de hombre que venía, y llegó hasta el Anciano de grande edad, é hiciéronle llegar delante de Él.

Y fuéle dado señorío, y gloria, y reino; y todos los pueblos. naciones y lenguas le sirvieron.....

*Miqueas*, IV, 2-3-5. Y vendrán muchas gentes y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová y á la casa del Dios de Jacob; y enseñáranos en sus caminos, y andaremos por sus veredas.....

.....y martillarán sus espadas para azadones y sus lanzas para hoces; no alzará espada gente contra gente, ni más se ensayarán para la guerra.

*Zacarías*, XIII, 2. Y serán en aquel dia, dice Jehová de los ejércitos, que talaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más vendrán en memoria; y también haré talar de la tierra los profetas y espiritu de inmundicia.

*Zacarías*, XIV, 9. Y Jehová será Rey sobre toda la tierra. En aquel dia Jehová será uno, y uno su nombre.

*San Mateo*, XXIV, 14. Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todos los gentiles, y entonces vendrá el fin.

*Romanos*, XI, 25-26. .....el endurecimiento en parte ha acontecido en Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles.

y luego todo Israel será salvo como está escrito.....

*Apocalipsis*, XI, 15. .....Los reinos del mundo han venido á ser los reinos de Nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará para siempre jamás. (*Apocalipsis*, XII, 10.)

*Apocalipsis*, XI, 17. .....te damos gracias, Señor Dios Todo-

poderoso..... porque has de venir..... porque has tomado tu grande potencia y has reinado.

Algunos de estos textos podrían explicarse de otro modo si no estuvieran de acuerdo con otros que son perfectamente claros y que tienen el mismo significado.

Es muy posible que todos aquellos textos que se refieren á la gloria futura del Cristo y de su reino, hagan alusión á la religión mundial que va á nacer.

También cabe en lo posible que esta colección de textos influya en algunos para que comprendan que no existe nada opuesto á la Biblia en la creencia de que está próxima la vuelta del Cristo. Por lo tanto, nuestra convicción sobre este punto debe encontrar su principal apoyo en el sentimiento interno por el cual nuestro sér sabe y siente que el Cristo está cerca de nosotros.

Raimundo van MARLE.



# Rasgaduras en el Velo del Tiempo.

## LAS VEINTICUATRO VIDAS DE ORIÓN

(Traducción directa del inglés por Federico Climent Terrer)

Continuación (1)

### VII

Nuestra historia nos lleva, por esta vez, á otra raza enteramente distinta y á otro país del todo diferente: la raza turania, cuarta subraza de la cuarta raza-raíz, y la ciudad de Bactria asentada en la comarca septentrional de Persia. Después de las curiosas experiencias sufridas por Orión en cuerpos femeninos, muda en esta vida de sexo, y nace el año 19617 antes de J. C., en el seno de una acomodada familia de pro-

(1) Véase el número anterior, página 229.

pietarios rurales, que en otro tiempo había disfrutado de cuantiosas riquezas, pero que, á causa del rápido aumento de población, no ocupaba la misma categoría social, aunque aún la miraban las gentes con respeto. Su madre se llamaba Helios, la misma que en la anterior existencia escogiera Orión para cuidar de sus hijos cuando dejó el mundo por la vida ascética. Su padre, Lomia, estaba orgulloso de las tradiciones de familia y se dolía amargamente de no tener los suficientes medios de fortuna para devolverles el perdido esplendor. Aunque Helios simpatizaba con las ideas de su marido, le aconsejaba resignación y paciencia en este punto. Tenían un hijo (Aquiles) algunos años mayor que Orión, y la madre, que le amaba apasionadamente, fué inculcándole poco á poco las mismas aspiraciones del padre.

Tal era el ambiente en que se desenvolvió la infancia de Orión, y su influencia le despertó vehementísimo anhelo de restaurar el antiguo poderío de la familia. Tenía también una hermana más joven, llamada Egeria, á quien amaba tiernamente, si bien á menudo decía que la hubiera preferido varón como él. Los hijos de Lomia y Helios recibieron educación bastante esmerada, y Orión aprendió la escritura cifrada y casi jeroglífica de grandes y bastos caracteres en que estaban compuestos rarísimos libros de religión, moral, medicina y artes manufactureras. La religión del país no aparecía muy concretamente definida y se limitaba, más que á otra cosa, al culto y veneración de los antepasados. Los templos, cuya arquitectura nos parecería hoy chata y pesada, no ostentaban imagen ni adorno alguno, y el pueblo se congregaba en ellos de cuando en cuando para recibir estrofas é invocaciones.

Helios amaba mucho á Orión, pero el padre y el hijo mayor, aunque cariñosos con él, le miraban como instrumento de sus planes de restauración familiar, á los cuales supeditaban todo cuanto les rodeaba. No era posible dilatar la heredad, porque en el Sur radicaba un muy poderoso y culto pueblo que sin cesar propendía á apoderarse de Bactria; y los demás alrededores estaban poblados de tribus belicosas y merodeantes. Muchas familias de Bactria habían ya emigrado hacia Oriente, pero el padre de Orión se resistía á dejar la solariega casa de sus antepasados.

A los diez y ocho años de edad contrajo Orión matrimonio con Cisne, primorosa muchacha de quien tuvo tres hijos (Vesta, Bellatrix y Parténope) y una hija (Rigel). Bullían en la mente de Orión infinidad de planes y le hubiera gustado dirigir los negocios, pero el padre y el hermano mayor no le dejaron entrometerse en la gerencia de la casa que para sí exclusivamente reservaban. Infatigablemente buscaba Orión un resquicio para expansionar sus energías, pero como la familia tenía por indecoroso al comercio, no pudo emplearse en él.

Por fin un pobre hombre llamado Mu, á quien Orión había socorri-

do en extrema necesidad, mostróle su agradecimiento, diciéndole que yendo de caza por el norte del país, había encontrado casualmente un tesoro escondido, del cual trajo cuanto pudo, con intento de volver por lo restante, pero que á causa de un accidente sufrido en el camino, se encontraba á la sazón tan postrado, que se sentía morir y por ello revelaba el secreto. Oyó con vivo interés Orión este relato, y una vez fallecido Mu, puso en autos á su padre y hermano, quienes consideraron el caso inverosímil, é indigno, por tanto, de investigación. Al morir Mu declaró á Orión que en cierta ciudad lejana dejaba una hija á quien le suplicaba entregase la mayor parte del tesoro, quedándose con la menor en premio de su trabajo; pero Orión pensó que si acertaba á encontrar el tesoro, estaría mejor empleado en su propio provecho.

El pensamiento del oro enterrado enardeció su imaginación hasta el extremo de que, contra el consejo de su padre y hermano, resolvióse por fin á marchar en busca del escondido tesoro con unos pocos amigos que accedieron á acompañarle en la expedición. Durante algunas semanas recorrieron con infinidad de privaciones y fatigas la comarca indicada por el difunto, pero no lograron dar con el paraje, y en cambio cayeron en manos de una tribu salvaje que los redujo á esclavitud. Los compañeros de Orión murieron por no poder resistir el mal trato que los salvajes les infligían, y aunque Orión sobrevivió á su infortunio, hubo de pasar doce años de acerbo sufrimiento.

Entre tanto, su mujer y sus hijos le lloraban por muerto, menos el segundogénito (Bellatrix) que, contra toda presunción de la familia, se afirmaba en la creencia de que vivía su padre, y declaró su propósito de marchar á buscarlo en cuanto tuviere edad para ello. Al cumplir los diez y ocho años, creyó Bellatrix que ya no podía demorar la ejecución de su pensamiento y, al efecto, imploró ayuda de su abuelo y de su tío, quienes se la negaron por creer el proyecto temerario y quimérico. Entonces recurrió Bellatrix á su hermano mayor Vesta, y si bien éste no podía acompañarle, pues era casado y con hijos, coadyuvó á los gastos de la expedición de su hermano sin muchas esperanzas de éxito.

Bellatrix no tenía el más leve indicio de dónde encontrar á su padre, y tan solo le guiaba el recuerdo confuso del relato que en su niñez oyera del tesoro, pues sólo contaba ocho años cuando dejó la casa su padre, que á la sazón tenía treinta. La idea del tesoro no preocupaba en lo más mínimo á Bellatrix, cuyo único pensamiento era rescatar á su padre, de quien sospechaba hubiera sido víctima de algún desagradable accidente, pero con la convicción de que no había muerto. Ya de niño asaltóle el presentimiento de que lo retuvieran cautivo las tribus salvajes, y en previsión de semejante probabilidad, aprendió algo de la lengua y costumbres de estas gentes, de modo que una vez puesto en campaña, pudo ocultar á sus compañeros de expedición en parajes se-

guros, mientras él se aventuraba disfrazado en el campamento de las tribus.

Al cabo de dos años de pesquisas, tuvo Bellatrix la fortuna de encontrar á su padre en una de aquellas tribus, pero mucho trabajo le costó reconocerlo, por lo muy desfigurado que estaba después de doce años de cautiverio. Concertaron padre é hijo el plan de fuga con ayuda de los compañeros que habían quedado ocultos en las montañas vecinas, cuyas fragosidades conocía Bellatrix paso á paso, y al fin lograron felizmente su propósito. Entonces dijo Orión que en las excursiones efectuadas por la tribu durante su cautiverio, había visto las señales puestas por el difunto Mu para indicar la situación del tesoro escondido, y con esta esperanza guió á sus salvadores hasta el presunto paraje donde, en efecto, á poco de excavar encontraron el tesoro, con el que sanos y salvos se restituyeron al seno de la atónita familia.

Había ya muerto por entonces el padre de Orión, y estaba al frente de la casa el primogénito Aquiles. Después de remunerar espléndidamente á todos los individuos de la expedición, aún quedaba una gran fortuna; pero como el reino meridional no cejaba en su empeño de anexionarse la comarca de Bactria, reuniéronse en consejo de familia Aquiles, Orión, Vesta y Bellatrix, y, tras largo debate, resolvieron emigrar á Oriente con todas sus riquezas y muebles. Puesta en marcha la numerosa caravana, se dirigió á lentas jornadas en busca de nuevo asiento, acampando durante lo más crudo del invierno, hasta alcanzar un fértil país al sur de China, donde encontró cómoda raigambre.

Sus riquezas les aquistaron el respeto de los convecinos, y Aquiles fué elegido jefe de una colonia cuyos intereses manejó con mucha habilidad.

Con el tiempo fueron apareciendo en escena otros personajes de estas series de vidas, pues Mira, hijo mayor de Vesta, casó con Selene, de quien tuvo tres hijos: Sirio, Alcione y Ayax, y dos hijas: Vega y Mizar. Tan pronto como Sirio llegó al uso de razón, se estableció honda intimidad entre nieto y abuelo, quien embelesaba al niño con el relato de su cautiverio y el hallazgo del tesoro. Sirio sintió en extremo la muerte de su abuelo Orión, sobrevenida á los setenta y un años de edad.

El carácter de Orión denota muy señalados progresos desde los días en que vivió en la India, pues vemos vigorizado el sentimiento del amor, aunque todavía le domina en gran parte el egoísta deseo de riquezas, sin reparar en los medios de adquirirlas. Sin embargo, había progresado maravillosamente y con no común rápidez desde 4200 años antes, en que era sacerdote del volcán de Hawai.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

| | |
|---|---|
| Orión ..... | *Padre*, Lomia. *Madre*, Helios. *Hermano*, Aquiles. *Hermana*, Egeria. *Esposa*, Cisne. *Hijos*: Vesta, Bellatrix, Parténope. *Hija*, Rigel. |
| Mu........ | *Pobre que descubre un tesoro á Orión.* |
| Vesta...... | *Esposa*, Aldebarán. *Hijo*, Mira. |
| Mira....... | *Esposa*, Selene. *Hijos:* Sirio, Alcione, Ayax. *Hijas*: Vega, Mizar. |

NOTA. Para una lista completa de los Personajes dramáticos, consúltense la quinta vida de Alcione (SOPHIA, 1910, pág. 424), y la *Adenda de personajes dramáticos* (SOPHIA, 1911, pág. 179).

## VIII

En esta vida nació nuestro héroe con cuerpo masculino el año 18301 antes de J. C., en una familia de raza árabe residente en el Africa septentrional, cerca de Marruecos, en una isla del mar que á la sazón ocupaba el área que hoy es el desierto de Sahara. Era Orión natural de la costa é hijo de un hombre de suposición é influencia que á un tiempo poseía tierras y naves, como dedicado por igual á la agricultura y al comercio.

El carácter en extremo pasional de Orión le movía á exabruptos accesos de ira cuando no le dejaban hacer su gusto, y desde muy niño le pervirtieron malas compañías.

Antes de cumplir los veinte años se casó con Sigma, muchacha de quien no estaba enamorado, pero que sus padres le habían elegido por esposa, según costumbre de aquel país, en que para nada se contaba con la voluntad de los contrayentes. Tuvieron varios hijos.

Posteriormente se enamoró Orión de una mujer (Epsilón) de no muy agradable carácter, pero sumamente hermosa. Aunque no pocos la pretendían, ella, alentada por las dádivas, prefirió á Orión, quien no puso en secreto sus sentimientos, sino que por el contrario, negligenció públicamente casa y familia con hondo disgusto de Sigma. Pero Cáncer, hijo del gobernador del distrito, estaba también enamorado de Epsilón, y aventajaba á Orión en riquezas, aparte de su más elevada posición social, con lo que la joven acabó por rendirse á las solicitaciones de Cáncer sin romper su trato con Orión. Un día sorprendió éste á los amantes en un bosque, y loco de furor arremetió contra Cáncer, dejándole sin vida y cargando á cuestas con Epsilón, que real ó fingidamente se había desmayado. Al recobrar el sentido y verse en brazos de Orión, comenzó la muchacha á gritar y debatirse con tal

fuerza, que ambos cayeron al fondo de un barranco, por cuya margen corría el sendero tomado por Orión en su fuga. Nuestro héroe quedó prendido en su caída entre las ramas de unos arbustos, con lo que salvó la vida á costa de leves rasguños; pero Epsilón cayó tan sin sentido, que su amante la tuvo por muerta, en cuanto libre ya de las ramas pudo bajar al fondo del barranco.

Entre tanto había acudido á los gritos de la muchacha un grupo de gente que contemplaba la escena; y como pasada la excitación del momento se dió cuenta Orión de que había matado al hijo del gobernador, y además estaba allí exánime por culpa suya el cuerpo de Epsilón, se dió á la fuga hacia la orilla del mar, no sin que de cerca le persiguiera la gente. Alegrósele el corazón al ver en el mar una nave que por las velas coligió era de su padre. Sin perder tiempo, se echó al agua y tras desesperados esfuerzos pudo llegar al costado del bajel, que en aquel punto enfilaba el paso entre la costa y un peñasco vecino. Recogiéronle los marineros en lastimoso estado, y vióse por fin á salvo de persecuciones en la creencia de que había muerto su amada.

Siguió el buque su viaje para desembocar por el estrecho de Gibraltar en el Atlántico, donde le sorprendieron tormentas, cuyos embates no fué capaz de resistir su endeble casco, construído para surcar las tranquilas aguas mediterráneas. En el naufragio se agarró Orión á una tabla al hundirse el buque, y asido á ella luchó mucho tiempo con las olas, que por fin lo arrojaron á la playa donde quedó tendido sin conocimiento. Al volver en sí, vió que estaba en una isla desierta de hombres y poblada de animales, cuya carne, acompañada de la variedad de frutas en que la isla abundaba, le proporcionaron el sustento durante los veinte años que permaneció en ella, pues tan apartada estaba de las vías marítimas, que únicamente en caso de perder el rumbo algún buque cabía esperanza de rescate. La soledad y la constante instrospección mudaron profundamente el carácter de Orión, y como tenía muchísimo tiempo para pensar, poco á poco se dió cuenta de que hasta entonces había desperdiciado la vida, y que todo cuanto le pasaba era efecto de su vileza y desatentado egoísmo, por lo que prometió en su corazón enmendar su vida, por si acaso le rescataban de aquel aislamiento. Tan poderosa fué la influencia de su nueva orientación mental, que tras veinte años de soledad tenía más cordura y prudencia de cuanto pudiera esperarse de su edad.

Por fin divisó un bajel, desviado de su rumbo por vientos contrarios, que le recogió á bordo, aunque no fué capaz Orión de hablar expeditamente, porque tan prolongado silencio le había entorpecido el uso de la palabra. Los tripulantes le proveyeron de ropa y le llevaron á tierra firme, pero no le dieron recursos en moneda, por lo que al desembarcar en Marruecos hubo de peregrinar dolorosamente durante muchos días, hasta que después de muchos trabajos llegó á la tierra na-

tiva. No quiso darse á conocer sin enterarse de antemano cómo habían quedado los negocios que al huir dejara, y para subvenir entre tanto á sus necesidades, se empleó en serviles menesteres, al paso que averiguaba el paradero de su familia, del gobernador y de Epsilón. Supo que el gobernador ya no estaba en el distrito y se sosegó con ello, pues no era fácil que le formasen causa por el homicidio del hijo.

También se enteró de que de la familia de Epsilón quedaba tan solo una pariente, cuya residencia caía en apartado paraje, y para entrar en relación con ella rondó varios días la casa en acecho de verla y hablarla. La vió por fin un día, pero si bien se parecía mucho á Epsilón, era más vieja de lo que á su antigua amante correspondía. Creído entonces de que habría muerto la muchacha en el accidente del barranco, supuso que aquella mujer era su hermana y no vaciló en hablarla. Sin embargo, Epsilón, pues ella misma era, sí conoció á Orión, y después de los obligados saludos y congratulaciones, díjole Epsilón que había recobrado el sentido después de la caída, de cuyas resultas quedó lisiada y todos sus pretendientes la abandonaron al verla en tan lastimero estado. Durante el tiempo transcurrido desde entonces, pudo reflexionar sobre su vida pasada, y echó de ver cuán loca había sido al dar trato á dos amantes, por lo que se echaba toda la culpa del trastorno. Díjole también que en sus reflexiones le había diputado por mucho mejor que al otro amante, reconociendo de paso cuán mal se había portado con él. Epsilón ofrecióse en todo y por todo á Orión para encontrar á su esposa é hijos, pero fueron infructuosas sus pesquisas sin que nadie supiera dar razón de los desaparecidos.

En consecuencia se casó Orión con Epsilón, y vivieron tranquilamente dichosos, pues las pruebas experimentadas les habían enseñado á refrenar sus pasionales impulsos. Aunque la salud de Orión estaba un tanto quebrantada, todavía retuvo en su madurez algo del ansia de poderío, y con los modestos ahorros que su mujer aportó al matrimonio se dedicó al comercio hasta su muerte.

PERSONAJES DRAMÁTICOS

Orión...... *Primera esposa*, Sigma. *Segunda esposa*, Epsilón. *Rival*. Cáncer.

## IX

Nació esta vez Orión en el Sur de Poseidonis, el año 17228 antes de J. C., en un país de raza acadiana que, si bien independiente de hecho, tributaba nominal vasallaje al imperio tolteca. El pueblo era comerciante y manufacturero más bien que agrícola. En las comarcas fronterizas con el imperio tolteca andaba muy al azar la seguridad

pública, y los comerciantes sufrían mucho á causa de las depredaciones de los piratas, cuya osadía no era capaz de refrenar el poder público, por lo que los comerciantes se vieron en la precisión de pagarles un tributo para librarse del saqueo á que se entregaban aquéllos en sus frecuentes incursiones.

Orión era hijo de un acaudalado mercader, quien amaba en extremo al muchacho y fundaba en él lisonjeras esperanzas. Desde muy temprana edad recibió Orión una especie de educación comercial que le puso en vías de estimar el valor de los géneros, especialmente de las joyas, aparte de la manera de comprar barato y vender caro. A la edad conveniente le señaló su anciano padre un buen sueldo que Orión malgastaba en siniestros placeres, y como no le bastaba el sueldo para satisfacerse en ellos, abusó de la confianza que en él tenía su padre para sustraer cuantiosas sumas de la caja.

Enamórose ciegamente Orión de Gamma, muchacha caprichosa que de continuo le exigía costosos regalos y le incitaba á robar á su padre, diciéndole que aquéllos eran «caballerosos latrocinios». Para dar gusto á su amante desfalcó una considerable cantidad cobrada por valor de un cargamento, cuya partida encubrió en los libros con falsedades y excusas; pero un día llegó á punto de verse descubierto, y como el único testigo de cargo era el joven Zeta de cuyas manos había recibido el importe del cargamento, aconsejóle Gamma á Orión que se deshiciera de aquel peligro. Bordeaba á la sazón por la costa un buque pirata, y Gamma sugirió á su amante el propósito de poner á Zeta en manos de los piratas, como así lo hizo, con lo que de momento quedó Zeta esclavo y el crimen impune. Entonces exigió Orión del receptor el importe de las mercancías, cual si no lo estuviera satisfecho ó el desaparecido Zeta lo hubiese distraído en provecho propio, con lo que la familia del infortunado joven quedó infamada y en la ruína. Orión sintió remordimiento de tamaña fechoría, porque la hermana de la víctima había sido novia suya y aún era amiga de la familia, pero Gamma le conjuró á que no dijese ni una sola palabra y dejara seguir los acontecimientos. La insaciable codicia de Gamma llevó á Orión á cometer más desfalcos, y en cierta ocasión poco faltó para que le sorprendieran infraganti. Entonces reconvino á su amante por cuantos delitos le había inducido á perpetrar; pero ella se irritó hasta el punto de decirle que si no le seguía dando dinero, iba todo á concluir entre ellos, pues le sobraban pretendientes. En realidad, Gamma promovió este altercado porque ya estaba harta de su amante, y para deshacerse definitivamente de él, maquinó una celada cuyo resultado fué poner á Orión en manos de piratas que le redujeron á esclavitud de galeote.

La galera en que Orión remaba, abordó á la isla donde los piratas tenían su cuartel general, y allí encontró á su víctima Zeta, vendido años antes á los ladrones de mar. El primer impulso de Zeta al verle,

fué arrojarse sobre él y matarle, pero los piratas los separaron, y enterado el capitán del caso, dispuso, por refinamiento de crueldad, que los ataran á los dos al mismo banco para que remasen juntos. Así pasaron algunos años sin que de noche ni de día se viesen libres uno de otro, con tan viva exacerbación del recíproco odio, que continuamente se peleaban á pesar de las cadenas que los retenían, y en consecuencia los azotaba sin piedad el cómitre. Poco á poco fueron apaciguándose á fuerza de latigazos, hasta que por fin se quedaron sin hablarse palabra durante muchos meses.

Un día en que, por accidente sobrevenido en el remo, estuvo á punto Orión de quedar aplastado, le salvó Zeta con peligro de su vida. Orión, que ya sentía remordimientos, se conmovió hondamente por tan generosa acción, y por vez primera habló con dulzura y cariño á su compañero de banco. La común desgracia transmutó en amistad el odio, y empezaron á forjar planes de fuga, aunque sin la más remota esperanza de éxito. Al fin encontraron coyuntura favorable, porque la galera atacó á un buque mercante, con tan desgraciada suerte, que perdió todos los remos. Algunos galeotes murieron en el combate, pero muchos, y entre ellos Orión y Zeta, se salvaron á favor de la marea, no sin grandes dificultades que dejaron mal herido á este último. Unos pescadores acudieron en socorro de los náufragos, y tan luego como Orión recobró el sentido, empleóse en cuidar solícitamente á su compañero de infortunio durante la larga enfermedad que le retuvo cerca de un año, antes de que pudieran ponerse en camino bordeando la costa en demanda de la capital. Llegados á ella, ocupóse Orión en el oficio de platero tras modesto aprendizaje, pues contaba ya cuarenta y dos años, porque había estado catorce en el remo y dos entre los pescadores y el viaje. Orión adelantó notablemente en su oficio y llegó á ser muy perito en alhajas. Durante todo aquel tiempo mantuvo á sus expensas al infeliz Zeta, que se había quedado impedido de resultas del naufragio.

Al cabo de diez y nueve años murió el dueño del taller, y como sus hijos habían escogido otras profesiones, sucedióle Orión en el negocio. Se había vuelto nuestro héroe ahorrativo y cauteloso en los gastos, por lo que si bien el taller no le rendía grandes ganancias, pudo amasar una modesta fortuna que perdió á causa de la infidelidad de uno de sus operarios. Como era ya Orión demasiado viejo para recomenzar el trabajo, se vió reducido á pedir limosna hasta el fin de sus días.

Tanto en la vida anterior como en ésta, tuvo nuestro héroe favorables coyunturas en un principio; pero la violencia de sus deseos le arrastró la voluntad. Quiso satisfacer sus deseos aun á costa ajena, sin reparar en los medios ni en deshacerse de cuantos obtáculos se le interponían. En una y otra vida se le concedieron oportunidades de reflexión y arrepentimiento. En la anterior, mediante el prolongado pe-

ríodo de soledad, y en ésta por un más corto plazo de sufrimiento. En ambos casos le sirvieron de mucho las lecciones recibidas, que produjeron su efecto en la segunda parte de la vida que acabamos de relatar.

Durante las existencias semita y acadiana, estuvo alejado de los Egos que le ayudaban, y así sucedió por ver si ya podía valerse de sí mismo. El éxito no fué muy completo, aunque al fin recibió su corona.

PERSONAJES DRÁMATICOS

Orión...... *Amante,* Gamma. *Compañero de esclavitud,* Zeta.

*(Continuará).*



# Comentarios á "La Voz del Silencio,, [1]

(CONTINUACIÓN)

TAMBIÉN se llama al mundo astral el mundo de ilusión, pues ese mundo es un escenario mucho más amplio y complejo que el físico y más cerca de la realidad de las cosas que este mundo inferior. Por ésta y otras razones, es frecuente que los hombres se engañen fácilmente en el plano astral, pues su condición allí es muy semejante á la del niño pequeño que carece de las nociones de distancia y relieve de las cosas y aún no ha adquirido la facultad de andar solo. Debemos tener presente que, por regla general, son muy lentas las gentes en su despertar ante la realidad de las cosas en el mundo astral, tan lentas como los niños en el mundo físico, y aquellos que deliberadamente y de un modo prematuro entran en el, desarrollan anormalmente su conocimiento y están más expuestos á error. Pero aunque es fácil que este peligro pueda causar daño al que intenta experimentar en ese mundo, todos los discipulos que intentan su educación para despertar estas facultades, son ayudados y guiados por los que ya

(1) Véase pág. 238.

están acostumbrados á trabajar en ese plano. Por este motivo, se somete al que aspira á convertirse en un obrero de los planos superiores, á diferentes pruebas, las cuales consisten en horribles visiones de diferentes clases para que pueda aprender y acostumbrarse á ellas. Si no se procediera de este modo, podía, á causa del terror y falta de experiencia, resultar un grave daño para el cuerpo físico del neófito, que por su imprudencia le desilusionaría del plano astral, culpando á éste de aquello que sólo era debido á su falta de costumbre de las cosas que allí le rodeaban.

Pero aún hay otra causa de peligro en ese mundo de ilusión, que reza para con aquellos que ya están familiarizados con él, pero se dejan engañar por la más aparente realidad que allí afecta á las cosas. Ésta es como aquella ilusión con que nos subyuga el mundo físico, haciéndonos creer que fuera de él no existe realidad alguna, solo que en el mundo astral es más peligrosa por sus más sorprendentes apariencias, por su mayor fuerza para impresionarnos.

Allí se complace ese saber de orden inferior, y nuestra personalidad se engríe y halaga con la instrucción probatoria, que á nuestros sentidos place; pero

Los SABIOS no se detienen jamás en los jardines de recreo de los sentidos.

Aquellos que realmente saben, comprenden cuán capcioso es cuanto pueda satisfacer á nuestra naturaleza inferior, y que aquello que la estimule é incite no es la realidad única, la cual que hay que buscar más allá de ese mundo.

Los SABIOS desoyen las halagadoras voces de la ilusión.

Ni aquello es real ni allí has de buscar á tu Maestro. El mundo astral es también un mundo de instrucción donde el neófito se ve sometido á duras pruebas, y donde puede quedar preso si escucha la voz de su yo personal y se envanece con la superioridad que allí le conceden los *siddis* inferiores.

Más allá ha de ir el peregrino, si quiere nacer como sabio, si quiere oir *La Voz del Silencio*.

Aquel que ha de darte nacimiento, búscalo en el Vestíbulo de la Sabiduría, el vestíbulo que está situado más allá, en donde son desconocidas todas las sombras y donde la Luz de la Verdad brilla con gloria inmarcesible.

Huyamos, pues, de los vestíbulos primero y segundo, del mundo físico y del mundo astral, penetrando en el tercer vestíbulo, el mundo mental, asiento de la Sabiduría, y allí encontraremos á quien pueda ser nuestro maestro y darnos el segundo nacimiento por medio del saber:

Aquello que es increado reside en ti, discípulo, como reside en aquel Vestíbulo.

Lo increado; la chispa divina que mora en nosotros, nuestro padre, á quien debemos adorar en secreto; nuestro dios; nosotros mismos. A éste sólo le podemos encontrar en el mundo mental, ¿pero de qué modo?

Si quieres llegar á él y fundir los dos en uno,

El yo personal, el yo inferior, con tu yo superior; elevar tu conciencia hasta sentirla y sentirte en él.

debes despojarte de las negras vestiduras de la carne; no consientas que ninguna imagen de los sentidos se interponga entre su luz y la tuya, para que así las dos puedan confundirse en una.

De este modo conciso y terminante queda explicada la condición del *Dhârâna*. Aparta tu conciencia del sentimiento de que vives recluído en un cuerpo denso, físico; olvídate de toda sensación carnal; esfuérzate en borrar toda percepción de los sentidos, como si nunca hubieras sentido por medio de ellos, y de este modo, cuando llegue á ti la visión de la Luz de la Verdad, no te parecerá empañada por cualquier limitacion ó forma que te recuerde algo visto ó percibido en el mundo físico ó en el mundo astral. Que tu mente permanezca tranquila, ajena á todo prejuicio, condición precisa y sin la cual no es posible ver la Verdad.

Este paso es difícil; no se llega á este resultado de golpe, sin una previa preparación. Primero, la Verdad aparece velada; su luz llega á nosotros á través de las brumas del prejuicio, de la memoria de nuestras percepciones por medio de los sentidos, y con el esfuerzo y el hábito se van disipando estas brumas, van haciéndose más sutiles y transparentes estos velos, y la Verdad aparece á nosotros cada vez más bella y luminosa, más hermosa y brillante, más diferente de todo aquello que hasta entonces habíamos visto y sentido. Y aquella Luz de Vida, aquella radiación del Yo, nos inunda y comunica el saber, el conocimiento de que antes no teníamos idea. Éste es un nuevo nacimiento: surgi-

mos á otra vida más real y activa. Todo lo demás nos parecen sombras.

Y tan pronto te hayas persuadido de tu propio *Agnyana* (ignorancia), huye del Vestíbulo de la Instrucción.

Huye del mundo astral definitivamente, pues

Este Vestíbulo, tan peligroso en su pérfida belleza, es necesario sólo para tu prueba.

¿Por qué ese mundo de las emociones y de los deseos es menester para nuestra prueba? Porque él es el vestíbulo que da paso á aquel otro llamado de la Sabiduría. En el mundo astral despertamos y cultivamos nuestros deseos, empezamos á tener aspiraciones, aunque no elevadas; todo lo cual constituye para nosotros como una instrucción, realmente una instrucción; pero, además, sirve también para probar nuestra perseverancia y valor, al traspasar el velo del mundo mental y al poner en juego las poderosas fuerzas que allí tienen asiento.

Cuando formábamos parte de la raza atlante, que había alcanzado la conciencia plena en el mundo astral, conocíamos aquel plano y manejábamos aquellas fuerzas; pero haciendo uso de ellas para un fin egoista, para satisfacción de nuestros deseos. No pudimos resistir la prueba, no supimos pasar por aquel mundo y adquirir su instrucción sin caer en la tentación de quedar presos en sus redes y satisfacernos con sus poderes. El karma que entonces creamos aún lo estamos saldando, cuando ya muchos miles de años han transcurrido y muchas vidas hemos agotado. La consecuencia más notable de aquella conducta nuestra fué la necesidad de perder la conciencia de aquel mundo, para podernos desligar de sus lazos y resabios y empezar el desarrollo de nuestro poder mental. Fué preciso que quedáramos entorpecidos para aquel estado de conciencia, á fin de que con sus hábitos viciados no entráramos en el campo mental, perjudicándonos y manchando el Vestíbulo de la Sabiduría.

El nuevo despertar de nuestra conciencia en aquel mundo se hace desde el dominio de la mente con mayor saber y conocimiento; pero aún la prueba se repetirá para aquilatar nuestro progreso y la seguridad con que podemos marchar por un mundo que es inferior á cuanto ya podamos concebir y anhelar. Aquel mal, aquel fracaso, fué en gran parte debido á la influencia y el poder real de aquellas formas dominantes y avasalladoras cuando no está desarrollada la mente para conocerlas, domi-

narlas, apartarlas y extinguirlas. La mente, con su brillo deslumbrador, borra aquellas formas fosforescentes ó las subyuga para emplearlas con conocimiento en bien de los demás. Los terrores y seducciones del astral sólo existen para el hombre de mente débil.

Cuidado, discípulo, no sea que, deslumbrada por el resplandor ilusorio, se detenga tu alma y en su engañosa luz quede presa.

Esa luz radiante emana de la joya del Gran Engañador (Mara); hechiza los sentidos, ciega la mente y convierte al incauto en un náufrago desvalido.

Esto es: cuidado no desfallezca tu mente y, adormecida por la ilusión y puesta al servicio de tus pasiones, sólo trabaje para servir á lo que mata al alma. Es preciso luchar, trepar por el empinado sendero que conduce á más elevados y reales estados de conciencia, y no detenerse en el camino, extasiado por lo que á los ignorantes sentidos embriaga.

La pequeña mariposa, atraída por la deslumbradora luz de tu lámpara de noche, está condenada á perecer en el viscoso aceite. El alma imprudente que deja de luchar aterrada con el demonio burlón de la ilusión, volverá á la tierra como esclava de Mara.

Contempla las legiones de almas. Mira cómo se ciernen sobre el proceloso mar de la vida humana y cómo, exhaustas, perdiendo sangre, rotas las alas, caen una tras otra en las encrespadas olas. Sacudidas por los huracanes, acosadas por el furioso vendabal, precipítanse en los regolfos y desaparecen abismadas en el primer gran vórtice.

El hermoso símil de la mariposa nos pinta con precisión el estado de la conciencia personal en ese mundo: la luz artificial, mortecina, deslumbrando al alma inexperta con su mezquino brillo; el viscoso aceite recordando la cualidad de la materia astral, untuosa, como bruma reluciente, algo que entorpece la acción de una voluntad débil. Tales son las indudables sensaciones que en ella puede experimentar un ego que ha disfrutado de campos más sutiles, de vidas más reales y luminosas. Y luego aquella alusión á la causa que encadena al alma á la tierra, prolongando su ciclo de encarnaciones, atraída y apegada á ese mundo por la ilusión, que, cual engañador espejismo, desorienta al hombre, haciéndole vagar por ese mundo de apariencias.

Esta es la causa y razón de todos esos egos que forman la sociedad humana que, desorientados en el mar de la vida, son arrastrados de acá para allá sin gobierno, sufriendo, desalen-

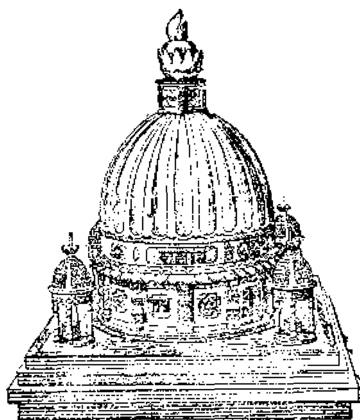
tados, perdiendo fuerzas hasta que, rendidos y exhaustos, desaparecen.....

Preciso es, por lo tanto, observar, estudiar y sacar experiencias del Vestíbulo de la *Instrucción,* lleno el corazón de aspiraciones más elevadas y reales, sin olvidar la noble misión y el objetivo que el hombre trae al cruzar la escala de la evolución. Si alguna vez puede estar justificado el deseo de grandeza—siempre que le anime y purifique el propósito de ayudar á los demás—, es en esta ocasión en que el hombre aspira á más amplios y hermosos horizontes donde pueda dilatar su conciencia. Es más; el alma de grandes aspiraciones no puede encontrar satisfacción en un mundo limitado y falaz, por muy hermoso que pueda parecer á quien le contemple por primera vez yendo hacia él desde el mundo de grosera materia física.

M. TREVIÑO Y VILLA.

*(Continuará.)*

# La Urna cineraria de H. P. B.



Es esta una urna de bronce en la cual reposan una porción de las cenizas en que fué transformado el cuerpo de H. P. B., regalada al cuartel general de la entonces Sección Europea.

Por orden del Coronel Olcott, se dividieron las cenizas en tres porciones, una que fué remitida á la India, otra á los Estados Unidos y la tercera que se conserva en Inglaterra. Esta urna fué ejecutada por un artista sueco, que la regaló por mediación de la Condesa de Wachtmeister. El artista se llamaba Herr Benggston. Tiene dos pies de alta, por otro tanto de ancho y de largo. Rodean al templete varios emblemas y el lema de la S. T., además de las tres fechas memorables de H. P. B.: su natalicio, su ida á la India y su muerte. Dibujó la urna el hermano Machell de la *Blavatsky Lodge,* de Londres. Dentro hay un pequeño vaso indo en el cual están puestas las cenizas y con ellas un documento firmado por todos los que asistieron á la Convención de 1892, que fué cuando se colocaron allí las cenizas, y donde se hace constar que son las de H. P. B.



# Notas, Recortes y Noticias.

**La Religión Universal y la Moral judaica.** Tales eran los títulos de las dos conferencias que los días 17 y 18 dió en el Ateneo de Madrid y en el palacio de D. José Xifré, respectivamente, el rabino de la *Unión Liberale Israelite*, Mr. Louis Germain Levy. En la primera se limitó á trazar las líneas generales de la religión, demostrando que todas son la expresión de unas mismas verdades, más ó menos veladas por el ritualismo especial de cada pueblo, pudiendo seguirse paso á paso la evolución del dogma á medida que el punto inicial, la verdad primitiva se va alejando en el tiempo. Todas poseen, pues, un aspecto parcial de esta verdad, dada á los pueblos de manera que su asimilación resulte más fácil, según las condiciones de raza y de clima, y por este concepto son acreedoras al respeto de todos, cualquiera que sea nuestra religión especial.

Expuso de qué modo se va haciendo necesario que esas barreras que hoy representan estas diferencias se borren, y que todos los hombres empiecen á estimar la verdad, la paz y el deber por lo que ellos son en sí, siendo de este modo la Religión de mañana el reinado de la tolerancia, del amor y de la verdad en los hombres.

La segunda conferencia versó más concretamente sobre la labor especial del pueblo de Israel: sobre las enseñanzas que vertieron los profetas, poniendo de manifiesto la universalidad del Antiguo Testamento y la elevada moral que contiene. A renglón seguido fué analizando, una por una, las instituciones del pueblo judío, y mostrando de qué modo la religión penetró de una manera completa toda su vida; de cómo el sábado es la fiesta extensiva á toda la Naturaleza, pues que está mandado que descansen los animales y la tierra, de suerte que puede llamarse la fiesta del yo superior del hombre y la ocasión que se le ofrece de ponerse en contacto con los principios inferiores en medio de la calma general.

Terminó haciendo votos porque se realice la paz universal, y de

tal manera que, en verdad, parecía un teósofo más que un judío, cuando con voz levantada clamó por la abolición de las diferencias entre los hombres.

Ejemplos como éste nos demuestran que el pensamiento teosófico flota en el ambiente, y que la labor de los Maestros se deja sentir cada día con mayor intensidad.

Mr. L. Germain Levy ha venido, pues, á hacernos ver que estas cuestiones espirituales interesan y apasionan en Europa, y que no es tiempo ya de mantenernos en nuestra torre de marfil, aislados de este movimiento que representa cada día mayor fuerza en todas las naciones.

P. B.

NOTA.—En el próximo número seguirá una información más completa acerca de la obra de L. Germain Levy.

**Otro caso de reencarnación.** La revista teosófica *Ultra*, de Roma, publica en su último número la siguiente comunicación del Capitán F. Battista, de cuya perfecta honorabilidad responde la Dirección. Este hecho, aunque no tan circunstanciado, recuerda el caso del doctor Carmelo Samona, del que se dió cuenta en esta misma Revista: «En Agosto de 1905, mi esposa, que se hallaba encinta de tres meses, fué testigo, estando acostada, pero bien despierta, de una aparición que la impresionó hondamente. Una niña que se nos había muerto tres años atrás, se le había presentado de repente, con infantil alegría, pronunciando con voz suave, textualmente estas palabras: «Mamá, voy á regresar», y antes de que mi mujer volviese en sí de la sorpresa, la visión desapareció. Cuando yo volví á casa, y mi mujer, con la emoción consiguiente, me hizo el relato de lo acaecido, tuve impresión de que había sufrido una alucinación; sin embargo, no quise desvanecer de su mente la convicción que se formara de que esto era un aviso de la Providencia, y consentí en el acto á que, según su deseo, el nombre de nuestra futura hija, si tal naciera, fuese el de su difunta hermanita: Blanca. En aquella época, no sólo no tenía ningún conocimiento de lo que aprendí más tarde, muy tarde, de la Teosofía, sino que hubiese tratado de loco á quien me hubiera hablado de reencarnación, tan persuadido como yo me hallaba de que el que muere ya no vuelve á vivir jamás.

»Seis meses más tarde, en Febrero de 1906, mi mujer dió á luz felizmente, naciendo una niña que era el puro retrato de su difunta hermanita, de la que había heredado especialmente los ojos grandes y muy negros y la abundante cabellera rizada. Esta coincidencia no hizo desvanecer mi convicción materialista; pero mi mujer, gozosa en extremo por la gracia recibida, quedó cuanto más convencida que el milagro ya se había realizado, habiendo dado élla á luz dos veces seguidas el mis-

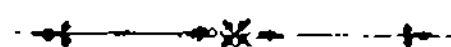
mo ser. Esta niña tiene ahora unos seis años, y lo mismo que su hermanita, ha manifestado mucha precocidad en el desarrollo del cuerpo y de la inteligencia. Ambas, á los siete meses, pronunciaron distintamente la palabra *Mamá*, cuando mis otros hijos, también inteligentes, no lo pudieron conseguir antes de los doce meses.

»Ahora para que se pueda comprender lo que voy á decir, es preciso recordar que en el tiempo en que vivía la primera Blanca, teníamos por criada una tal María, de Suiza, que no hablaba otra lengua que el francés. De sus montañas natalicias había importado una cantilena con la que dormía á la niña con regularidad y sin que jamás dejara de producir efecto. Cuando murió la niña, María volvió á su país, y aquella cantilena que nos recordaba tan intensamente á la pobre difunta, quedó desterrada de casa para siempre. Desde entonces han pasado nueve años, y la famosa canción estaba enteramente olvidada, cuando un hecho extraordinario ha venido á recordárnoslo. Hará cosa de una semana que yo estaba con mi mujer en una sala contigua al cuarto de dormir, cuando ambos oímos, como si fuera un eco lejano, la canción aquella, y la voz procedía del cuarto de dormir donde habíamos dejado á nuestra hijita dormida. Al pronto, sobrecogidos de sorpresa y emoción, no habíamos distinguido en ese cantar la voz de nuestra hija; pero acercándonos al cuarto, encontramos á la niña sentada sobre la cama, y cantando con un acento francés de lo más puro, aquella canción que nadie le había enseñado. Mi mujer, sin aparentar el mayor asombro, le preguntó qué era lo que cantaba. Con sorprendente prontitud, la niña le contestó que estaba cantando una *Canción francesa*, por más que de dicha lengua no conociera sino unas pocas palabras recogidas de sus hermanas. ¿Quién te ha enseñado esta bonita canción?—le pregunté—. Nadie, yo solita me la sé—contestó la niña—; y continuó su canción alegremente, como quien no hubiera cantado otra cosa en toda su vida.

»El que esto lea sacará la conclusión que quiera de esta muy fiel exposición de hechos que yo he atestiguado personalmente. Por cuanto á mí se refiere, la conclusión que yo saco para mis adentros es ésta: *los muertos vuelven.*

»Firmado: Capitán Florindo Battista, Roma, Vía dello Statuto, 32.»

(Traducido por J. F.)





Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

# MOVIMIENTO TEOSÓFICO

**Actitud imparcial de la S. T.**

Al editor de *The Vâhan.*

Querido señor: Se me ruega mande á usted lo que sigue y que yo he dicho y repetido muchas veces, pero que ahora se me suplica lo repita una vez más.

«La Sociedad Teosófica no tiene dogma alguno. Como Sociedad no tiene predilección por un Credo ó Liga que lo sustente en detrimento de cualquier otro Credo ó Liga que también lo sustente. La S. T. es, en absoluto, neutral é imparcial para todos los asuntos de esta clase, y no tiene ni tendrá credo alguno. Y, además, es neutral é imparcial respecto á todas las opiniones, excepto la de Fraternidad, que constituye su objetivo principal.

Estoy cansada de repetir esto mismo, y espero que no se me invitará á decirlo una vez más.

Esta es mi opinión oficial y personal.

Siempre vuestra,

**Annie BESANT.**
*Presidente de la Sociedad Teosófica.*

**Sección Francesa de la S. T.**

El 17 de Marzo tuvo lugar en París la Asamblea general de la *Société Théosophique de France,* actuando como Secretario Mr. Renard.

Aparte de varios asuntos de carácter puramente local, se recibió una Memoria de la Rama Francesa en Pondichéry, que cuenta con 22 miembros. El comandante Duboc dió cuenta del progreso realizado en Francia por la Orden de la Estrella de Oriente, el Sr. R. van Marle sobre la Orden de la Tabla Redonda, y Mme. Pujol sobre la *Ecole enfantine.*

La Memoria presentada por el Secretario general versa sobre el creciente desarrollo de la S. T. en Francia; la necesidad de construir

un edificio exprofeso para Cuartel General de la Sociedad en París; el éxito debido á la notable conferencia de Mme. Besant en la Sorbonne; y ya, aprovechando la oportunidad, se ocupa del importantísimo punto referente á la libertad de pensamiento, tolerancia para la diversidad de método y armonía en la acción.

Habla de las enseñanzas del Dr. Steiner, Secretario general de la Sección Alemana, que difieren notablemente de las de los fundadores y de Mme. Besant, y de cómo podrán presentarse otras enseñanzas ó métodos en el seno de la Sociedad, siendo muy de deplorar que estas diferencias de forma den por resultado el retardar el progreso general del movimiento teosófico. Y á propósito de esto cita las siguientes palabras de nuestra Presidenta pronunciadas en la última Convención de Benares:

«Estas (las ideas del Dr. Steiner) difieren considerablemente de las »enseñanzas teosóficas admitidas por la generalidad, dando al cristia»nismo una supremacía que las naciones no cristianas no podrían acep»tar en tanto no se sometieran á la mentalidad germánica. Existe en »la S. T. una absoluta libertad de pensamiento, que garantiza toda »amplitud de expresión á las escuelas de diferente opinión; pero es »preciso observar que las escuelas de pensamiento no germánico tie»nen la misma libertad para exponer sus opiniones, y que una propa»ganda militante, hecha en las demás Sociedades nacionales contra »las opiniones de los otros instructores teosóficos, no se hace para ga»rantir esa libertad de pensamiento ó de armonía en la acción. Hasta »en la misma Alemania, un número de miembros cada día mayor, »prefieren las enseñanzas más antiguas y de ideales más amplios á »esta nueva orientación; y por esto yo, como Presidente, velo por el »derecho de cada cual para exponer sus propias opiniones, siendo mi »deber el proteger tanto como me sea posible á los promovedores de »las demás opiniones contra toda ingerencia injustificada. Estoy con»vencida de que el Secretario general de la S. T. alemana querrá ayu»darme para allanar las dificultades que han surgido en otras Socie»dades nacionales, debido á sus partidarios demasiado agresivos, de »modo tal, que cada cual pueda continuar pacíficamente los estudios »de su predilección.»

Continúa el Secretario de la Sección Francesa manifestando que constantemente se dice por los partidarios del Dr. Steiner que la enseñanza de Mme. Besant es puramente buddhista, y que únicamente la suya es cristiana y se puede adaptar á las naciones cristianas, por lo cual no cree útil procurarse un medio de destruir esta leyenda que únicamente ha podido justificar un error pasajero.

No seguimos al Sr. Renard en sus últimas consideraciones sobre este asunto, por ser del dominio de todos nuestros lectores, cuyo recto y amplio criterio conocemos.

La parte estadística que revela el desarrollo en Francia de la Sociedad Teosófica es como sigue:

| | |
|---|---|
| Nuevos miembros durante 1911........... | 267 |
| Bajas por traslados, dimisiones, expulsiones, defunciones, etc.................. | 55 |
| | 212 |
| Miembros reintegrados... ............... | 3 |
| | 215 |
| Miembros existentes en 1.° Enero 1911..... | 977 |
| Miembros en 31 Diciembre 1911........... | 1.192 |

De éstos, 476 permanecen como miembros sueltos y 716 están agrupados en Ramas.

**Rama «Fraternidad», de Sevilla.** En sesión celebrada el 15 de Marzo se acordó, por unanimidad, que continúe la actual Junta Directiva hasta la primera sesión de Enero de 1913, en que se deberá elegir nueva Junta, y sólo se aceptó la dimisión del Vicepresidente, don B. Whishaw, que por impedimento físico no puede asistir á las reuniones, siendo elegido, por aclamación, para sustituirlo en ese cargo, D. Manuel Tomás Muñoz.

**Conferencia teosófica en Alto Songo (Cuba).** Ante un pueblo ávido de paz, de amor y conocimiento espiritual, celebró, en la noche del 24 de Febrero, la Logia «Jesús», de Songo, una solemne conferencia que, además de ensanchar los horizontes del saber teosófico en ese pueblo, vino á devolver la paz y la tranquilidad á los hogares, cuyos habitantes se hallaban excitados, en cierto modo, por no sabemos qué clase de propaganda que se había hecho por algunos elementos acerca de algo que debía ó podría ocurrir en Songo el día 24, extraño á la armonía y tranquilidad de aquellos hogares.

¡Dios bendiga mil veces la santa propaganda que la Sociedad Teosófica viene realizando pacientemente entre los habitantes de Oriente acerca de las doctrinas más nobles, sabias y pacificadoras que Sociedad alguna ha podido predicar hasta ahora!

LUIS URQUÍA

**Clases de Teosofía por correspondencia.** Varios Miembros de la Logia «Annie Besant», de la Habana, se ofrecen para corresponder con las personas que así lo deseen, sobre las obras *Cristianismo esotérico* y *Sabiduría antigua*, de Mme, Besant, y el *Sanâtana Dharma* ó cualquier otro libro de *texto* teosófico.

Puede dirigirse la correspondencia á D. J. A. Valdés, D. J. C. Bustillo ó D. R. H. Alfonso, siempre Apartado 365, Habana (Cuba).

## Nuevas Logias.

| LOCALIDAD | NOMBRE | Fecha de la carta. |
|---|---|---|
| New Ferry (Inglaterra).......... | Wirral Lodge....... | 29- 9-1911 |
| Eukoping (Suecia)............... | Lotus Lodge ........ | 1-11-1911 |
| Lanciano (Italia).................. | Amore Lodge ....... | 13-11-1911 |
| Copenhague (Dinamarca)........ | Marcus Lodge....... | 29-11-1911 |
| West Bromwich (Inglaterra)...... | Service Lodge....... | 19-12-1911 |
| Benares (India).................. | Islamia Lodge....... | 25- 1-1912 |
| Dharmavaram (India)............ | Dharmavaram Lodge. | 26- 1-1912 |

J. R. Aria.
Secretario Archivero S. T.

*Adyar, 7 Febrero 1912.*

### Fondo M. C.

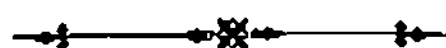
| | Pesetas. |
|---|---|
| D. Benjamín F. Campos............ | 10,00 |
| D. Leopoldo M. Matos.............. | 10,00 |
| Total.......... | 20,00 |

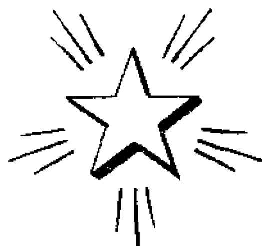
### Fondo Biblioteca de Adyar.

| | Pesetas. |
|---|---|
| D.ª Antonia Corbalán de López.... . | 50,00 |
| D. Antonio López y López......... | 50,00 |
| Total.......... | 100,00 |

M. Treviño

*Madrid, 20 Abril 1912.*





# Orden de la Estrella de Oriente.

**Alcione en París.** La visita que recientemente ha hecho Alcione á París, ha sido muy breve. Llegó con su hermano Mizar y Mr. Jinaradjadasa el sábado 23, á las cinco y cuarto de la tarde, procedente de Holanda. En la estación le esperaban muy pocas personas.

Al día siguiente, á las dos, reunió Alcione á los jóvenes teósofos (la Tabla Redonda y la Cadena de Oro) teniendo lugar una pequeña recepción en su honor. Alcione, y sobre todo su hermano Mizar, estuvieron tan sencillos y naturales que, transcurridos algunos momentos, ningún niño se sentía cohibido con su presencia. Mr. Jinaradjadasa pronunció un breve discurso en francés.

Por la tarde, una de nuestras hermanas de Paris dió una hermosa conferencia, versando sobre la leyenda de la Estrella que, según los Evangelios, guió á los Reyes Magos hasta Belem y la honda significación simbólica de esta leyenda. La reunión, que fué sólo para los miembros de la Orden de la Estrella de Oriente, fué presidida por Alcione. Abrió la sesión el comandante Duboc pronunciando una alocución dirigida á Alcione, y traduciendo al francés un pequeño discurso con que Alcione clausuró la reunión, y en el cual expresó su alegría al verse rodeado de los miembros de la Orden, manifestando su esperanza de que varios de los miembros alli reunidos verian al Gran Instructor.

El constante aumento del número de miembros de la Orden de la Estrella de Oriente, interesa muchísimo á Alcione, que conserva en la memoria el número de miembros que hay en cada nación.

El lunes 25, á las dos de la tarde, dejó Alcione á París marchando por el expreso á Italia, y aquel mismo día apareció en *Le Matin*, diario muy popular, un artículo lleno de simpatía hacia la Orden de la Estrella, hablando de las esperanzas que animan á todos los adherentes, de su Jefe, y dando un retrato que por cierto lleva al pie un título muy mal elegido, donde dice *Chef des Occultistes*.

En este artículo se expone de una manera breve pero clara,

cuales son los signos de los tiempos precursores de los grandes acontecimientos que esperamos.

R. van Marle.

**Sección italiana.** Doña Margherita Ruspoli, Representante Nacional de la Orden en Italia, nos da cuenta de los notables progresos logrados en ese país. Cuenta ya dicha Sección con 130 miembros, de los cuales varios residen en América del Sur. Los Representantes locales son cuatro, correspondientes á Turín, Florencia, Palermo y Trieste.

Los trabajos de la Orden y constantes esfuerzos de sus miembros son tales que ya se ha publicado en italiano el primer folleto oficial del Profesor Wodehouse, y otro folleto debido á la pluma de Mrs. W. H. Kirby, secretario organizador de Italia, que versa sobre las tres cualidades que deben desarrollar los miembros de la Orden.

Pronto aparecerán en italiano *Las treinta vidas de Alcione.*

Muy contentos por estos progresos, felicitamos á todos nuestros colegas de Italia y especialmente á su Representante Nacional.

M. T. V.

**Fondo de la Orden** Bajo este título daremos á conocer los donativos que se hagan para atender á los gastos de la Orden.

Las sumas recibidas desde Diciembre, fecha del primer donativo, hasta hoy, son las siguientes:

| | Ptas. Cts. |
|---|---|
| Sres. B. y G. de Ceuta | 1,00 |
| D. José del Castillo y Pez, de San Juan de Aznalfarache | 7,05 |
| » Angel Calvo, de Madrid | 25,00 |
| » Ramón Maynadé, de Barcelona | 25,00 |
| » Julián Moreno, de Rosario de Santa Fé (Argentina) | 150,00 |
| D.ª Consuelo López, de Madrid | 5,00 |
| » Paula Granda, de id | 3,00 |
| D. Tomás Anton, de id | 5,00 |
| » Luis López González, de id | 5,00 |
| » Francisco de la Carrera, de id | 5,00 |
| » Ernesto Catalá, de id | 25,00 |
| » Vicente Prado, de Coruña | 10,00 |
| Total | 266,05 |

Madrid 16 de Abril de 1912.— El Secretario Organizador, *Joaquin Gadea.*

# BIBLIOGRAFÍA

**G. de Fontenay.**—*La photographie et l'étude des phénomènes psychiques.* París, 1912.

El libro de M. de Fontenay es de aquellos que, al terminarlos, nos dejan con la satisfacción de no haber malgastado el tiempo en su lectura. Pensado seriamente y expuesto con gran sobriedad, es más bien la resultante de muchos años de trabajo con la máquina fotográfica, que un libro de especulaciones nuevas. Según reza la portada, se compone de un resumen de tres conferencias pronunciadas por el autor ante la Sociedad Universal de Estudios Psíquicos, y dedicadas, la primera, á probar la utilidad de la fotografía en estas investigaciones, como único medio de comprobación de aquellos fenómenos que se pueden llamar visuales, aun cuando el ojo humano no los perciba algunas veces: la segunda comprende todas aquellas causas que se entremezclan en la composición de las máquinas y las placas, como determinantes de la *mentira fotográfica* consciente, es decir, de los diversos métodos y procedimientos que pueden emplearse para hacer ver en una placa cosas que jamás sucedieron: y la tercera, que titula «Traiciones de la máquina fotográfica, nos pone en guardia contra nuestra propia insuficiencia como operadores. Verdaderamente es un libro serio aquel que se destina á probar que «sólo el autor de un cliché es el que puede estar seguro de él», cosa que parecen haber olvidado muchos psiquistas, dándonos como pruebas irrecusables fotografías en las que aparecen hechos extraños. En el libro abundan las reproducciones de fenómenos psíquicos falsificados que harán abrir los ojos á los demasiadamente crédulos en la infalibilidad de la placa. Es muy recomendable su lectura para todos en general, pero más especialmente para aquellos que se dedican á la experimentación con ánimo de hacer públicos sus trabajos. No hay que olvidar que muchos creen hoy, y con razón fundada, que *la fotografía es el mejor medio de engañar á nuestros semejantes.... cuando se quiere.*

**Zariel.**—*Notre Destinée dans les etoiles.*—París, 1905.

Trátase de un folleto de suma utilidad para aquellos que deseen reunir argumentos tendenciosos en favor de la Astrología, no para aprender nada de esta ciencia. Todo él se reduce á sostener en forma dialogada una conversación de café, entre un individuo y un astrólogo, aunque es de creer que un científico jamás lo haría así. Y con anuncios y prospectos se acaba de llenar este librito, digno todo lo más de aparecer en las últimas planas de los diarios ilustrados, al lado de los Magos profesionales. No aconsejamos á nuestros hermanos que lo adquieran.

*Nuestros poderes ocultos. Su ampliación y desarrollo. Métodos para robustecer la voluntad. Dominio de tres fuerzas. Prácticas.*

Este interesante folleto de la colección «Esjarty» de la Habana, contiene varias reglas de Yoga, extraídas de diferentes trabajos ocul-

tistas, como se evidencia por las notas, expuestas de manera que sean de fácil aprehensión para los principiantes. Recomendamos, sin embargo, á los lectores, la comparación de sus enseñanzas, con las que preconizan otros ocultistas, especialmente las del Svime Vivekananda, pues no están demás cuantas advertencias se hagan acerca del despertamiento del Kundalini. Es de muy útil lectura en todo cuanto se refiere al desarrollo de la voluntad y á la destrucción de los malos hábitos. Por lo demás, su moralidad es pura y su propósito altamente recomendable.

Estos folletos pueden ser adquiridos al precio de 2,50 (precio para España) en Obispo, 22, Habana, Sr. Jesús Cerviño.

P. H.

# POR LAS REVISTAS

**«Boletín de Adyar» (Marzo, 1912).** *Notas del Cuartel General.*—El principal acontecimiento del mes ha sido la celebración del aniversario del tránsito de nuestro inolvidable Presidente Fundador, Coronel Olcott, en la fecha del 17 de Febrero. Esta misma fecha de 17 de Febrero ha sido celebrada también como día de nacimiento de nuestro instructor C. W. Leadbeater. Y por fin esa fecha tan señalada se ha visto celebrada en Benares con ocasión de la visita tantas veces diferida de los Virreyes al Colegio Central Indo, que se dice ha sido un éxito.

La Presidenta y el Sr. Leadbeater, por diferentes asuntos, han tenido que volver á Europa, la primera con Alcione y su hermano, de quienes, por encargo superior, no puede separarse sino dejándolos al cuidado del segundo.

*C. W. Leadbeater.*—Un homenaje de simpatía con ocasión de su día de nacimiento, recordando lo recientemente escrito por A. Besant: «La última encarnación del Sr. Leadbeater fué en Grecia como discípulo de Kleineas, que hoy es el Maestro D. K., quien á su vez fué un discípulo de Pitágoras, que hoy es el Maestro K. H., el futuro Bodhisattva. En su vida actual nació el 17 de Febrero de 1847 y á la edad de 64 años se halla vigoroso y activo, trabajando con la mayor energía y jugando al «tennis» como un chico. Ese es el premio de la naturaleza para un cuerpo mantenido en sobriedad, templanza y castidad, no menos práctica que irrefutable respuesta á todas las calumnias concebidas por la malicia y nacidas de la envidia, que fueron esparcidas contra él, con el deseo de aniquilar la incomparable utilidad de su servicio.

*Nuestros institutos de enseñanza en Benares*, por Isabel Severs.—Impresiones de una visita hecha á los dos establecimientos de enseñanza—*Colegio Central Indo* y *Escuela de muchachas*—, poniendo de relieve el buen trabajo realizado por ambos. De interés son las reflexiones siguientes: «Ese trato amistoso y familiar entre alumnos y maes-

tros es un rasgo notable de las instituciones de enseñanza intervenidas por la Sociedad Teosófica. Ya me había llamado la atención en las Escuelas Panchama, de Adyar, y la impresión ha sido confirmada en Benares. Muy de felicitar son los jóvenes que se colocan bajo la influencia del Colegio, pues además de una educación occidental de primer orden, sus maestros y mayores les inculcan los más elevados ideales y más estimulantes preceptos. Tengo la seguridad de que es mucho más fácil hablar de asuntos espirituales á los alumnos y personal de colegio indos que á los ingleses. Parecen asimilárselos con tal naturalidad, siendo una parte no despreciable de sus privilegios de nacimiento que hacen la labor grata al orador. Estos jóvenes indos no se muestran esquivos ó impacientes, ó tiesos y preocupados de sí mismo, como lo es casi siempre un muchacho inglés, cuando su atención es orientada hacia asuntos más bien espirituales que terrenales. El Indo recibe tal enseñanza con sencillez y naturalidad, y queda absorto en las palabras del orador que le expone un alto ideal en términos adecuados de devoción y entusiasmo.»

*De mi cartera*, por Félix.

*Una filosofía exotérica personal,* por E. G. H.—Para los que se hallan en las avanzadas del movimiento espiritual, es útil tratar de recoger el cúmulo bien digerido de sus ideas y saber combinarlo en tal forma, que pueda ser presentado eficazmente y sin despertar sospechas ó suspicacias en el entendimiento de aquellos que no pueden recibir la verdad de un golpe, ó que recién venidos de alguna ortodoxia, necesitan un alimento mental que compagine con el fondo de sus ideas primitivas. Y como una religión ó una filosofía suele ser juzgada mucho más que por sus más altas doctrinas y enseñanzas por la personalidad de quien las expone, es necesario formular una filosofía personal que sea aceptada como tal, é interesará como siendo una fé personal más bien que doctrinal y, de consiguiente, recibirá mayor y más benévola atención. Cada uno puede hacerse una composición de lugar; el firmante ha encontrado práctico el sistema siguiente de tres axiomas sucesivos, en el que el segundo ensancha el horizonte del primero y el tercero el del segundo, cubriendo con su mayor alcance espiritual las deficiencias del anterior, cuando ya asimilado éste se le achacasen rasgos de insuficiente idealidad ó egoismo: 1.º El fin y objeto de la vida es la Felicidad. 2.º La Felicidad puede conseguirse solamente por la Sabiduría. 3.º La Evolución, que por los conceptos más difíciles se asimilan de la Reencarnación y Karma, explica el por qué el hombre sabio no está, sin embargo, exento de sufrimiento.

*Pensamiento* de Giordano Bruno.—Más vale ser esforzado en la verdad frente á la opinión del mundo, que esforzado en la opinión del mundo frente á la verdad.

J. F.

«The Vâhan», Londres, (Febrero, 1912). *Carta de un maestro*, ya publicada en SOPHIA.—*Algunas consideraciones sobre la carta precedente.*—*La Convención de Benares.* Es una reseña de cuanto en ella fué realizado, con un extracto del discurso presidencial.—*In memoriam.* Sentido recuerdo á dos difuntos M. S. T.—*Orden de la Estrella de Oriente.* En la reunión verificada en Londres el 22 de Diciembre último pronunciaron muy excelentes discursos Lady E. Lutijens, Mrs. Betts y Mr. H. Whyte; el número de miembros incorporados á la orden en Inglaterra, era en aquella fecha de 952.—*Revistas.* Se elogia extraordinariamente el nuevo libro de A. Bothwell *Los Caballeros templarios*, siendo el autor de la glosa de esta obra John Yarker, una de las mayores autoridades en Arqueología masónica, de quien Mad. Blawatsky habla con el mayor respeto en *Isis sin velo*, y que fué uno de los primeros miembros honorarios de la S. T.—Se da cuenta también de la publicación de dos nuevos volúmenes, *El hombre social, moral é intelectual*, por el Brahmin Bireshwar Pande, que es una defensa del actual sistema social de la India con todos sus defectos; otro libro es *El Centauro* de A. Blackwood, que se recomienda como ficción bien desarrollada y vívidamente sentida.—*Publicaciones periódicas.* Se inserta el sumario del número de Enero de *The Theosophist* y se da cuenta de la aparición de la revista *El heraldo de la Estrella*, resumiéndose también el contenido del número de Enero de la revista *El Co-mason.*—*Conferencias del Presidente.* Se anuncian las cinco que han debido ser dadas en Marzo en el Queen's Hall de Londres. Dichas conferencias serán publicadas en *The Christian Commonwealth*, periódico que acoge cuanto emana de nuestra Presidenta, con gran consideración y respeto.—*Correspondencia.*—*El premio Auvard para 1912.*—*Noticias.*—*Comité ejecutivo.*—*Nuevos Centros.*—*Federaciones.*—*Grupo de la «Doctrina Secreta».*—*Cartas al editor de «The Vâhan», de las que se publican nueve in-extenso.*—*Donativos.*—Una larga lista de *Conferencias* cierra este número, notable desde todos los puntos de vista y que acusa un progreso sobre los anteriores.

«The Vâhan», Londres, (Marzo, 1912). *Conferencias de la Presidencia.*—Anuncio de la labor que se proponía realizar ésta duraste su estancia en Inglaterra.—*Libertad de opinión en la S. T.* Es una respuesta de Annie Besant á un comunicado de Mrs. Charles, aparecido en el número anterior, referente á la política Presidencial, respecto á la que Mrs. Charles sostenía que la presidenta de la S. T. no debiera exponer opinión alguna que influya sobre los miembros de la Sociedad.—*La Verdad de la Reencarnación*, artículo interesante de nuestra Presidenta.—*La misión del amor*, es un escrito de marcado sabor místico, debido á la pluma de M. Russak —*Química oculta.* Es de interés para cuantos atisban toda corroboración de la Teosofía por la ciencia, conocer que la Memoria de la Sociedad de Químicos de

Londres en 1911, indica pesos atómicos más próximos de los que asignaron A. Besant y Leadbeater, que los consignados por la misma Sociedad en 1905.—*El Milagro*, artículo de simbolismo religioso, escrito por H. Twelvetrees.—*La memoria de vidas pasadas*, notas sobre tan importante punto, por D. M. Codd.—*Los Senderos*, es un trabajo de M. H. Charles, sobre sugestiones originadas por la lectura del libro de A. Besant. *Los tres senderos.*—*Teosofía y Socialismo*; Mr. R. St. John sostiene la tesis de que la verdadera esencia del socialismo es la antítesis de lo que generalmente se entiende por tal, y que el verdadero socialismo sólo puede venir de arriba, estando condenada al aborto toda tentativa de implantarlo desde abajo.—*Nuevos libros de propaganda.*—*Revistas.* Como nuevos libros se citan: *Poemas dramáticos y líricos* de Clifford Bax y *Métodos de desarrollo psíquico*, por Iwing S. Cooper, *Preguntas y respuestas.* Una muy interesante sobre ciertas enseñanzas del Dr. Steiner.—*Correspondencia.*—*Noticias.*—*La ceremonia de admisión en la S. T.*, explicación del orden y forma de realizarse en la Logia de Harrogate.—*Donativos.*—*Lista de Conferencias.*

**«The Vâhan», Londres. (Abril, 1912)** *Actitud imparcial de la S. T.* Es una carta de nuestra Presidenta que se publica en otro lugar de nuestra revista.—*Conferencias de la Presidenta en el Queen's Hall.* Escrito de Marie Russak con observaciones ocultas referentes á la presencia real de los Maestros durante el discurso de A. Besant.—*Reseña de las actividades presidenciales.*—*El templo de los Rosacruces.* Se funda esta institución, dedicada al estudio de los Misterios, Rosacrucianismo, Kabalismo, Astrología, Francmasonería, Simbolismo, Ceremonial cristiano, Tradiciones místicas y ocultas del Occidente. Confíase en que tal obra sirva de preliminar para la restauración de los Misterios desaparecidos de Europa con la decadencia de Roma. Pueden pedirse detalles á H. H. L. 19, Tavistock Square, Londres W. C. incluyendo sobre con la dirección y sello para la respuesta.—*Revistas.* Se pone comento á los nuevos libros *Los ideales de la Teosofía*, de Annie Bessant; *El Conde de Saint Germain*, notable obra de I. Cooper-Oakley que se recomienda á todo teosofista «dándonos más de un momentáneo vislumbre sobre la vida de un Adepto en los tiempos modernos»; *Shankaracharya*, por K. T. Telang; *La Sabiduría del Occidente*, por James H. Cousins.—*Instituto teosófico de Cap d'Ail.*—*Noticias.*—*Una explicación.* Defensa del Doctor Steiner, por Marx Gypsi, en la cual se incluye el más cumplido elogio de nuestra Presidenta, y su política constructiva de tolerancia y de amor fraternal.—*Correspondencia.* Se insertan dos cartas referente una á los pesos atómicos de los cuerpos, y la otra á las enseñanzas del Doctor Steiner relativas á los efectos de los colores sobre el temperamento.—*Nuevas Logias y Centros.*—*Notas del editor.* Entre ellas llaman nues-

tra atención las noticias de que ha comenzado ya la construcción del nuevo cuartel general de la S. T. en Londres, y que el cuartel general de la S. T. en los Estados Unidos se ha trasladado á *California*, donde queda instalado en Wilton Place, número 322, en la belíisima población de Los Angeles. También se da cuenta de que los teosofistas franceses han adquirido ya en París un terreno para la construcción de cuartel general en Francia, lo que les origina un desembolso de 16.000 libras esterlinas (400.000 francos). También los daneses se han hecho con edificio propio.—*Diversas actividades de la S. T. en Inglaterra.*—*Propaganda, Donativos y Conferencias.*

J. G. R.

**«The Theosophist», Adyar. (Marzo 1912).** Sumario: *Estudio sobre Karma*, por Mad. Annie Besant; *Libro de texto de Teosofía*, por C. W. Leadbeater; *Buddhi*; *La Intuición de la Sabiduría*, por W. Melville-Newton; *Algunas sugestiones sobre Teosofía*, por el Conde Hermann Keyserling; *La venida de un Instructor del Mundo*, por el Nawal Khakan Hussain; *Simbolismo del culto solar azteca*, por Adelia H. Taffider; *Rasgaduras en el velo del Tiempo*, vida XXIV de Orión; *Referente á Alcione*, por Eveline; *Notas sobre enseñanzas.*—*Un Sermón de Sócrates*, por F. L. Woodward; *Gurú y Discípulo*, por Sister Nivedita, etc., etc.

**«The Theosophist», Adyar. (Abril 1912).** Continúan los artículos de Mad. Besant y C. W. Leadbeater respectivamente sobre Karma y el libro de texto de Teosofía. *Relación del Hombre con lo que le rodea*, por Hellen Veale; *Un Instituto Teosófico*, por A. Besant; *Las Estatuas animadas de Egipto*, por la Condesa Madeleine de Bryas; *Chaitanya; el profeta de Bengala*, por Purnendu Narayan Sinha; *Notas sobre el estudio del Taoismo*, por Johan van Manen; *Rasgaduras en el velo del Tiempo*, dan principio á las dieciseis vidas de Erato, *En el crepúsculo*, etc., etc.

**Varias** *Revista de Estudios Psíquicos*, Valparaíso, Enero, Febrero y Marzo.—*Faro Oriental*, Montevideo, Febrero.—*Lumen*, Tarrasa, Marzo.—*Teosofisk Tidskrift*, Stocolmo, Marzo.—*Theosophy in New Zealand*, Auckland, Febrero.—*Bulletin Théosophique*, París, Abril.—*The Path*, Londres, Abril.—*Le Théosophe*, París, Abril.—*The British Esperantist*, Londres, Abril.—*De Theosofische Bewegin*, Amsterdam, Abril.—*Theosophia*, Amsterdam, Abril.—*Revue du Socialisme Rationnel*, Bruselas, Abril.—*Theosophical Quarterly*, Nueva York, Abril.—*El Teosofo*, San Juan de Puerto Rico, Marzo.—*Theosophia in Bulgaria*, Sophia, núm. 2.—*Revista Teosófica*, Habana, Marzo.—*Redención*, Habana, Abril.—*Natura*, Montevideo, Marzo.—*Boletín de la Liga Latino-Americana pro Libertad de Vacunación*, Montevideo, Marzo.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.